

**La evolución de la gramática generativo-
transformacional y sus implicaciones en
la enseñanza de la lengua «no nativa».**

Francisco Fernández Fernández

El creciente entusiasmo en torno a la gramática generativo-transformacional es algo indiscutible, y que nos parece "general" en casi todos los ambientes lingüísticos. Este entusiasmo ha cuajado ya en un buen número de gramáticas de tipo más o menos práctico, sobre todo del inglés (1); quizá por esa tendencia —ya común desde el nacimiento de la "lingüística aplicada"— si no a identificar "lingüística" y "enseñanza de la lengua" (como ocurriera en algunos círculos estructuralistas), a encontrar, al menos, implicaciones prácticas a la moderna lingüística científica. En algunas de ellas encontramos una distinción clara entre *gramática científica* o lingüística, y *gramática pedagógica*.

La primera quiere ser una explicación lógica, completa, general y coherente acerca del funcionamiento de la lengua. Si nos fijamos, por ejemplo, en las oraciones:

John is easy to please;
John is eager to please; (2)

(1) R. A. JACOBS & P. S. ROSENBAUM: *English Transformational Grammar*, Waltham, Mass.; Blaisdell Pub. Co., 1968. R. P. STOCKWELL, P. SCHACHTER & B. H. PARTEE: *The Major Syntactic Structures of English*, Holt, Rinehart & Winston, New York/London, 1973. O. THOMAS: *Transformational Grammar and the Teacher of English*, Holt, Rinehart, ... New York/London, 2.^a edic., 1974. W. A. O'NEIL: *Kernels and Transformations*, New York, McGraw-Hill, 1965. R. L. HADLICH: *Gramática transformativa del español* (Trad.), Madrid, Gredos, 1973. N. RUWET: *Introduction à la grammaire générative*, París, Plon, 1968. Y la multitud de obras más o menos prácticas, ya citadas en W. O. DINGALL: *Generative Transformational Grammar: A Bibliography*, Washington D. C., Center for Applied Linguistics, 1965; sobre todo los números: 18, 27, 48, 81, 98, 142, 238, 278, 279, 488, 536, 567, 588, 603, 612, 625, 626, 628, 637, 643, 666, 669, 673, 683, 687, 688, 707, 752, 770, 810, 820, 833, 867, 879, 911, 916 y 923.

(2) Ejemplos manejados con frecuencia por el propio N. CHOMSKY. Cfr.

observaremos que se trata de dos oraciones muy diferentes, pese a tener una misma estructura superficial. Sobre todo si tratamos de "reestructurarlas", para aclarar su "sentido": la primera podría muy bien reestructurarse en: *It was easy for us to please John*; pero sería "a-gramatical" convertir la segunda en: *It was eager for us to please John* (3). La gramática científica tratará, precisamente, de ofrecernos unos principios y métodos generales de análisis que abarquen éstos y todos los demás casos similares que podamos encontrar en la lengua.

La *gramática pedagógica* es más bien práctica. Es la presentación convenientemente adaptada de esa gramática científica, pensando en la "clase de lengua", y en el alumno que se dispone a asimilarla (4).

Pero observamos que toda esta producción de tipo práctico —a veces muy poco lograda, por cierto— gira únicamente en torno a la *lengua nativa*.

Estamos convencidos, sin embargo, de las posibilidades que estos nuevos principios y métodos lingüísticos pueden ofrecernos en lo que respecta a la adquisición y enseñanza de una segunda lengua. Por eso nos parece que, al referirnos a la *gramática pedagógica*, habría que distinguir también entre la gramática presentada a —o pensada para— el hablante nativo y la gramática presentada o pensada para cualquier alumno que se dispone a aprender una lengua extranjera. Y nos parece que es realmente *necesario* un estudio serio y detallado al respecto, especificando incluso la gramática para el niño o para el adulto, para el alumno de primaria o secundaria, y para el universitario, etc...

En estas líneas no vamos a abordar el problema en toda su complejidad; intentaremos tan sólo ofrecer una visión rápida —lo más clara y precisa posible— de la gramática generativo-transformacional (mostrando *lo más esencial* de sus principios y métodos, *la evolución* de la misma en sus dos decenios escasos de

"Explanatory Models in Linguistics", en E. NAGEL (ed.): *Logic Methodology and Philosophy of Science*, Stanford, Calif.; Stanford Unversty Press, 1962, pág. 532. Los ejemplos se repiten luego en multitud de autores de los que ya hemos citado en nota 1. Cfr. por ej., O. THOMAS: *ob. cit.*, págs. 4-5.

(3) Y lo mismo digamos de la reestructuración de la segunda oración: *He was eager to please us*; que no puede ser válida para la primera: *He was easy to please us*. (Cfr. *Ibid.*, de nota 2).

(4) La noción está ya clara en N. CHOMSKY: Cfr. *Topics in the Theory of Generative Grammar*, The Hague, Mouton, 1966, pág. 10.

“vida” y la *aportación fundamental* que supone la nueva gramática con respecto a los métodos de análisis propugnados por el estructuralismo), para luego aludir —brevemente también— a las repercusiones prácticas y las perspectivas de la misma, desde el punto de vista pedagógico y psicológico; teniendo siempre en cuenta la *lengua inglesa* y el nivel del *alumno universitario español*, cuya madurez, conocimiento y “exposición” al idioma inglés le sitúan —en lo que respecta al aprendizaje de esta lengua— en iguales (o quizá mejores) condiciones que el niño nativo comprometido en tales menesteres.

TRADICIONALISMO, DISTRIBUCIONALISMO Y “TRANSFORMACIONALISMO”

La gramática generativo-transformacional surge, como lógica consecuencia, de la insatisfacción ante las deficiencias que suponían los métodos de análisis practicados por el distribucionalismo americano.

Esta insatisfacción está ya bien manifiesta en los desarrollos post-bloomfieldianos: en el análisis de *constituyentes inmediatos* de R. S. WELLS (5), en la *tagmémica* de K. L. PIKE (6), en la *gramática estratificacional* de S. LAMB (7), en la *teoría sistémica* de M. A. K. HALLIDAY (8), etc.

Ch. F. HOCKETT, en su famoso artículo *Two Models of Grammatical Description* (9), observaba ya que algunos análisis distribucionalistas, algunos “modelos gramaticales” —los que él denomina *Item and Arrangement*— consideraban como perfec-

(5) Cfr. su monografía, ya clásica, “Immediate constituents”, en *Language*, vol. 23, págs. 81-117. Reproducido en M. JOOS: *Readings in Linguistics*, Chicago/London, ed. de 1968, págs. 186-208.

(6) Cfr. *Language in Relation to a Unified Theory of the Structure of Human Behavior*, 2.^a edición, The Hague, Mouton, 1967.

(7) Cfr. *Outline of Stratificational Grammar*, Georgetown University Press, Washington, 1966, y “Epilegomena to a Theory of Language”, en *Romance Philology*, núm. 19, págs. 531-577.

(8) Cfr. “Categories of the Theory of Grammar”, en *Word*, vol. 17, 1961, págs. 241-292, o la exposición detallada de su teoría en R. A. HUDSON: *English Complex Sentences. An Introduction to Systemic Grammar*, North-Holland, Amsterdam/London, 2.^a ed., 1973, en la que figura también bibliografía al respecto.

(9) En *Word*, vol. 10, 1954, págs. 210-231. Reproducido en M. JOOS: *Readings in Linguistics*, ed. de 1968, págs. 386-400.

tamente descrito un *corpus*, cuando habían llegado a ofrecer una clasificación de sus varias unidades gramaticales. Mientras que otros investigadores —los defensores de los “modelos gramaticales” que él llama *Item and Process*— intentaban introducir, además, en sus métodos de análisis, ciertas reglas con valor “predictivo”, capaces de sugerir construcciones lingüísticas análogas a las contenidas en el *corpus*, aunque todavía no formasen parte del mismo.

Y Hockett —aún reconociendo la superioridad de los análisis de este segundo tipo (IP), por su carácter dinámico y predictivo— nos dirá que ninguno de los dos satisface todavía plenamente las condiciones que ha de reunir un auténtico análisis de la lengua: las de ser “general, específico, inclusivo, formalizado, productivo y eficiente” (10). Y en su *A Course of Modern Linguistics* —tras distinguir entre “gramática externa” y “gramática interna”— añadirá que la gramática *externa* “es el único estrato” perceptible en forma inmediata para el analista”; pero que “detrás de ella se ocultan varios otros estratos de gramática *interna* que explican de qué manera hablamos y entendemos, pero que los lingüistas no han explorado todavía suficientemente, al menos en forma sistemática” (11).

W. V. O. QUINE —más en la línea de la lógica matemática (12)— especificaría más claramente esos *varios estratos*, distinguiendo cuatro posibles niveles de extensión de un corpus (lingüístico):

- 1) Los datos (= los fenómenos lingüísticos) a disposición del investigador.
- 2) Estos mismos datos de que dispone el investigador, más todos los que podrían añadirse, si se prolongara la investigación convenientemente.
- 3) Toda la producción lingüística de la comunidad de ha-

(10) Cfr. Ch. F. HOCKETT: *art. cit.*

(11) Cfr. Ch. F. HOCKETT: *Curso de Lingüística Moderna* (Trad. española, EUDEBA, Buenos Aires, 1971, pág. 253 (original en Macmillan, New York, año 1958).

(12) Y los métodos generativo-transformacionales sólo han podido comen-zarse —y llevarse a buen término— en estos últimos treinta años, tras el desarrollo de la lógica matemática. Cfr. N. CHOMSKY: *Aspects of the Theory of Syntax*, Cambridge, Mass. (USA), MIT, edic. de 1969, pág. 8. Y “Formal Properties of Grammars”, en LUCE-BUSH-GALENTER (eds.): *Handbook of Mathematical Psychology*, N. York, 1963, pág. 354. J. J. KATZ: *Philosophy of Language*, New York, 1966, pág. 122.

blantes, independientemente de la intervención de cualquier investigador.

- 4) Todas las expresiones gramaticalmente posibles, incluso las que nunca serán usadas por miembro alguno de la comunidad lingüística, dentro de los límites de lo previsible (13).

El análisis de tipo *Item and Arrangement*, cuyo corpus equivale exclusivamente al primero de los niveles, será, pues, extremadamente reducido, y por consiguiente se tratará de un método o modelo gramatical de escasa utilidad para el estudio de la lengua. Las "reglas predictivas" características del modelo *Item and Process*, hacen que su corpus venga a coincidir, prácticamente, con el segundo de los niveles de Quine. El modelo gramatical que aspire a cubrir, también, los niveles tercero y cuarto será el único que pueda considerarse como "una verdadera teoría acerca de una lengua". Y esto es, precisamente, lo que intentarán conseguir los métodos generativo-transformacionales.

Y entre las varias teorías "that are transformational in this wide, but quite reasonable, sense of the term (14), the best-

(13) Cfr. W. V. O. QUINE: *From a logical Point of View*, Harvard University Press, 1953. Y más explícitamente: *Word and Object*, Cambridge, Mass., M. I. T., 1960.

(14) J. LYONS, en *Introduction to Theoretical Linguistics*, Cambridge University, Press, 1968, pasa revista a las teorías de: Ch. F. HOCKETT: *Curso de Lingüística Moderna*, pág. 255 (donde analiza las relaciones entre oraciones como *Atoms are too small to see by any possible technique* y *they are too much in love to see clearly*, descubriendo relaciones entre *atoms/see* y *they/see*); Z. S. HARRIS, en "Discourse analysis", en *Language*, vol. 28, 1952, páginas 1-30 y 474-494, y "Cooccurrence and Transformation in Linguistic Structures", en *Language*, vol. 33, 1957, págs. 283-340. Y la interpretación más reciente de S. K. SCHAUMJAN: *Strukturalnaia Lingvística*, Moscú, 1965.

Pero podríamos añadir también las concepciones más o menos similares de: D. S. WORTH: "Transformational Analysis of Russian Instrumental Constructions", en *Word*, vol. 14, 1958, págs. 247-290; T. M. NIKOLAEVA: *Cto takoe transformacionnyj analiz?*, Moscú, 1960. Y en cierto sentido, también V. YNGVE: "A Model and a Hypothesis for Language Structure", en *Proceedings of the American Philosophical Society*, 1960, vol. 104, págs. 444-466; Y. BARTHILLEL: "On Syntactic Categories", en *Journal of Symbolic Logic*, 1950, vol. 15, págs. 1-16; "Logical Syntax and Semantics", y algunos otros artículos refundidos en su libro *Language and Information*, Jerusalem Academic Press, 1964; y a R. A. HUDSON (y la escuela de M. A. K. HALLIDAY, ya que "for systemic theory the content and framework is comparable —to TG theory—, although in detail it is not the same": Cfr. *English Complex Sentences*, North-Holland, Amsterdam/London, 2.ª ed., 1973, pág. 1).

known and so far the most highly-developed is that of *N. Chomsky*" (15).

El modelo gramatical de CHOMSKY será pronto considerado como "the prime mover of the fourth major breakthrough" en la historia de la lingüística (16), o como "a major linguistic revolution" (17), aunque para algunos distribucionalistas ortodoxos, como D. BOLINGER, por ejemplo, parezca tan sólo "mera ingenierización lingüística" (18). Y es que los presupuestos básicos de Bloomfield (19) comenzaban a tambalearse frente a las premisas de la nueva gramática generativo-transformacional:

La lingüística bloomfieldiana se basaba en *textos*, y por análisis llegaba a establecer invariantes y sus relaciones. A este procedimiento *inductivo* de descubrimiento de gramáticas particulares, Chomsky opondrá el procedimiento *deductivo*, que no se interesa en el "análisis", que parte de la gramática ya descubierta —por cualquier método: intuición, adivinación, etc.—, e intenta todas las oraciones gramaticales posibles, y sólo éstas (20).

El distribucionalismo confiaba únicamente en la observación del comportamiento lingüístico de los hablantes a través de los textos que éstos producen, y en los que podremos descubrir su estructura natural; era behaviorista, mecanicista y antimentalista. La posición de Chomsky es *mentalista* a ultranza: la estructura lingüística es una "realidad mental", en gran parte inaccesible a la observación directa; de ahí que la gramática deba interpretar la "intuición" del hablante nativo, su *competencia* para el manejo de la lengua.

(15) Cfr. J. LYONS: *Introduction to Theoretical Linguistics*, pág. 248 (en Trad. española, Barcelona, Teide, 2.^a ed., 1973, pág. 260).

(16) Cfr. Ch. F. HOCKETT: "Language, Mathematics and Linguistics", en Th. SEBEOK: *Current Trends in Linguistics*, vol. III, the Hague, Mouton, 1966, pág. 196.

(17) Cfr. A. HILL: *The Promises and Limitations of the Newest Type of Grammatical Analysis*, University of Cincinnati Press, Cincinnati, 1966, pág. 15, y P. M. POSTAL: *Aspects of Phonological Theory*, New York, Harper & Row, 1967, pág. XI.

(18) Cfr. "Linguistic Science and Linguistic Engineering", en *Word*, volumen 16, 1960, págs. 374-391.

(19) Cfr. "A Set of Postulates for the Science of Language", en *Language*, 1926. Reproducido en M. JOOS: *Readings in Linguistics*, Chicago/London, 1968 (reedición), págs. 26-32.

(20) Cfr. *Syntactic Structures*, The Hague, Mouton, 6.^a ed., 1966, pág. 18.

Una teoría lingüística formulada de acuerdo al método descrito por Bloomfield (21) es esencialmente "empiricista" y se acerca al campo de las ciencias naturales (22) o sociales (23). La tendencia chomskiana, por el contrario, afirma su *racionalismo*, haciendo hincapié:

- en ciertos aspectos de la concepción lingüística casi olvidados desde la escuela francesa de Port-Royal (24);
- en teorías sobre el lenguaje, como las de Leibniz y Descartes (acerca de las "ideas innatas y los principios que determinan la forma del conocimiento adquirido") (25);
- y especialmente en las ideas lingüísticas de W. VON HUMBOLDT, sobre todo el concepto de "forma interna" y su visión esencialmente "dinámica" (26);

e insistiendo en subrayar, como primario, el aspecto *formal* de la lengua en sentido "matemático o mecánico" (27).

El distribucionalismo —y el "estructuralismo" en general— habían reprochado a la tradición anterior al siglo XIX: el ser

(21) En la *International Encyclopedia of Unified Science*, encontramos muy claramente la orientación básica de L. BLOOMFIELD en *Language*, N. York, 1933: "Los resultados de la ciencia no dependen de cierta hipotética teoría psicológica, sino más bien de la naturaleza 'mental' de la experiencia" (Cfr. art. de Ch. MORRIS, part. 5.3, pág. 13).

(23) Cfr. "Linguistics is Linguistics", en *Studies in Linguistics*, Buffalo, 1963; "Linguistics", en *Encyclopedia Britannica*, vol. 14, 1956, págs. 162 A-H, 163; G. L. TRAGER & H. L. SMITH: *An Outline of English Structure*, Buffalo, 1951; *Linguistics as Anthropology*, Georgetown University Press, 1966.

(24) Cfr. *Aspects of the Theory of Syntax*, M. I. T. Cambridge, Mass., ed. de 1969, págs. 5-7, 28, 65, 115-118, 141, 142, 144, 231.

(25) Cfr. *Aspects*, págs. 48-52, 199-200..., y *Cartesian Linguistics. A Chapter in the History of Rationalistic Thought*, New York, Harper & Row, 1966, n. 3, págs. 22 y sigs.

(26) Cfr. *Cartesian Linguistics*, págs. 22 y sigs.; K. W. DEUTSCH, en MARKS (ed.): *Space, Time and the New Mathematics*, Bantam Bks., 1964, págs. 200 y sigs.; M. BIERWISCH: *Modern Linguistics*, The Hague, Mouton, 1971, pág. 45; J. VIETTEL: *The Linguistic Theories of Humboldt*, New York, 1972; C. P. OTERO: *Introducción a su traducción de Aspects*, Madrid, Aguilar, págs. XXVIII y siguientes.

(27) Su teoría se basa, esencialmente, en unos "niveles lógicos" (de estructura de frase, transformacional y morfonémico) que hacen posible desarrollar un método mecánico para la elección de gramáticas adecuadas: compatibles con los datos. Y una de sus objeciones a la lingüística descriptiva será, precisamente, el que no ofrece tal método *mecánico* de descubrimiento y evaluación de gramáticas. Cfr. P. L. GARVIN: "The Automation Discovery Procedures in Linguistics", en *Language*, vol. 43, págs. 172-178. Reproducido en *On Linguistic Method*, The Hague, Mouton, 1972.

“prescriptiva y latinizante”; el no distinguir entre la letra y el sonido (28); el haber cometido el error de no atenerse a la mera descripción del uso (=a su aspecto “sincrónico”) (29). En este sentido es obvio que la gramática transformacional es —en cierto modo— la inevitable continuación y extensión de la gramática tradicional (30). Y es que la extraordinaria originalidad de Chomsky no puede hacer perder de vista su no menos extraordinaria “tradicionalidad”. De hecho resulta ciertamente difícil dilucidar dónde acaba lo que Chomsky ha revalorizado o resucitado (=la “tradicción” en torno al estudio de la lengua) y dónde empieza su aportación original (31). Realmente poco tiene de “novedoso” el hecho de partir de que una de las cualidades comunes a todas las lenguas humanas, es su aspecto *creativo*; lo novedoso está en poner a contribución saberes matemáticos, desconocidos hasta muy poco antes, para formular y tratar, de manera clara y general, los procesos *recursivos* del lenguaje, y para precisar las nociones más fundamentales.

De modo muy general —y con las matizaciones convenientes— podríamos afirmar que Chomsky sigue a la generación anterior en lo que respecta a la filosofía de la ciencia (32) y a las especulaciones lógico matemáticas (33); pero se opone dia-

(28) Bastaría echar una ojeada a la primera parte de la gramática de Port-Royal —o a la primera parte de la gramática castellana de Nebrija— para comprobar que no es así.

(29) El Transformacionalismo mostrará que el error es de los que se limitan al *uso* sin razón lógica suficiente. Lo científico será la “explicación” de la lengua, no la mera “descripción” de la misma.

(30) Cfr. *Aspects of the Theory of Syntax*, págs. 117, 118, etc...

(31) Su terminología característica dificulta, a veces, esa labor de dilucidación. Pero el propio Chomsky insiste en lo difícil que es exagerar su “excepcionalidad”. Cfr. *Credo 1969* (Balance general de su “modelo gramatical”, en el Simposio celebrado en la Universidad de Tejas: 30 octubre 1969), en *Goals of Linguistic Theory*, Austin, University of Texas Press, 1969).

(32) Cfr. por ej. K. POPPER: *Logik der Forschung*, Viena, 1935; en versión española de V. SÁNCHEZ DE ZAVALA: *La Lógica de la Investigación Científica*, Madrid, Tecnos, 1962.

(33) Sobre todo a L. POST: “Recursive Innumerable Sets of Positive Integers and Their Decision Problems”, en *Bulletin of the American Mathematical Society*, vol. 50, 1944, págs. 284-316; S. C. KLEENE: *Introduction to Mathematics*, New York, Van Nostrand, 1952; y toda una generación de matemáticos: A. CHURCH, J. B. ROESSER, A. T. TURNING, etc... (Cfr. P. ROSENBLOOM: *The Elements of Mathematical Logic*, New York, Dover, 3.^a ed., 1974; págs. 162-163).

N. CHOMSKY pondrá de manifiesto las implicaciones lingüísticas de la teoría de la “computabilidad” y de la “Función recursiva” —propuestas por

metralmente a la psicología de sus antecesores inmediatos (34), aunque deba, sin duda, muchísimo a dos lingüistas de talla extraordinaria: Z. S. HARRIS y R. JAKOBSON (35).

La insuficiencia del distribucionalismo bloomfieldiano, y de cualquier otro modelo gramatical basado en procesos markovianos —en teorías de estados finitos o probabilísticos en general (36)— le parece a Chomsky fuera de toda duda, a nivel científico y también a nivel pedagógico. Sus análisis nos ofrecen tan sólo una división de las *oraciones* (= las unidades máximas) en *morfemas* (= las unidades mínimas), presentado una clasificación —casi un mero catálogo— de los mismos; y sólo en última instancia pueden llegar a explicarnos algunas relaciones entre las varias oraciones de la lengua. Así, en *John likes Mary* y *John liked Mary*, por ejemplo, observarán que la única dife-

esa generación de matemáticos— al investigar las propiedades formales de las gramáticas —análogas a las propiedades de los “autómatas”—. Pero mostrará también que no hay “autómata” de estados finitos —por muchos estados que tenga— capaz de representar una lengua natural; que la gramática de “estructura de frase” —aunque con mucho mayor alcance— resulta también inadecuada; y que sólo una “gramática transformacional” es capaz de generar la aproximación más parecida (por el momento) a una lengua natural humana. Cfr. a este respecto: N. CHOMSKY: “On the Notion ‘Rule of Grammar’”, en J. A. FODOR & J. J. KATZ (ed.): *The Structure of Language: Readings in the Philosophy of Grammar*, Englewood Cliffs, Prentice-Hall, 1964, pág. 130, y “Formal Properties of Grammars”, en R. D. LUCE, R. R. BUSH & E. GALENTER: *Handbook of Mathematical Psychology*, New York, J. Wiley, 1963, páginas 357 y sigs. Cfr. también J. J. KATZ: *The Philosophy of Language*, New York, Harper & Row, 1966, pág. 122.

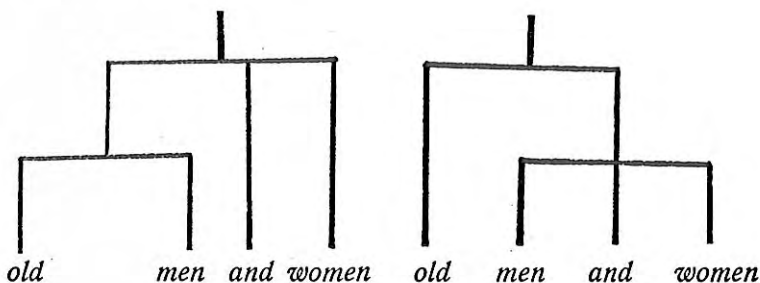
(34) Sobre todo a la de B. F. SKINNER, cuyo *Verbal Behavior*, New York, Appleton-Century-Crofts, 1957, aparece, precisamente en el mismo año que sus *Syntactic Structures*. Cfr. su Recensión de *Verbal Behavior* en *Language*, volumen 35, 1959, págs. 26-58. Reproducida en *Readings in the Philosophy of Language* (FODOR-KATZ, eds.), págs. 247-278.

(35) Cfr. Ch. F. HOCKETT: “Language, Mathematics and Linguistics”, en T. A. SEBEOK (ed.): *Current Trends in Linguistics*, vol. III, The Hague, Mouton, 1966, págs. 156 y sigs, y *The State of the Art*, New York, Humanities Press, 1968; y Y. BAR-HILLEL: Reseña de FODOR-KATZ, en *Language*, vol. 43, 1967, págs. 526-550.

(36) Cfr. C. E. SHANNON-W. WEAVER: *The Mathematical Theory of Communication* (4.^a reimpr.), The University of Illinois Press, 1969; B. BRAINERD: *Introduction to the Mathematics of Language Study*, New York/Amsterdam, Elsevier, 1971; G. HERDAN: *Type-Token Mathematics: A Textbook of Mathematical Linguistics*, The Hague, Mouton, 1960; F. J. DAMERAU: *Markov Models and Linguistic Theory*, The Hague, Mouton, 1971; S. GINSBURG: *Algebraic and Automata-Theoretic Properties of Formal Languages*, Amsterdam, Elsevier, 1974.

rencia consiste en la presencia del morfema propio del presente {-s}, en lugar del morfema de pretérito {-d}.

Pero en la lengua existen multitud de otras relaciones que no pueden expresarse de este modo: la relación “activa/pasiva”, “coordinación/subordinación”, “aseverativa/interrogativa”, “afirmativa/negativa”. La solución del distribucionalismo bloomfieldiano era, entonces, considerarlas como relaciones “puramente semánticas”, es decir, “extralingüísticas”. El análisis en *constituyentes inmediatos* que propusiera ya R. S. Wells (37), reformulado con mayor rigor, y convenientemente “formalizado”, supondrá para N. Chomsky un gran avance en este sentido: porque revela ya la *ambigüedad* estructural de determinadas construcciones gramaticales. Así, en *old men and women*, por ejemplo, *old men* podrá considerarse como un “desarrollo” (=una construcción endocéntrica) del morfema sencillo *men*, que sería el *núcleo*. O bien, *men and women* será el desarrollo —“the expansion” (38)— de otro morfema sencillo (*people*, por ejemplo):

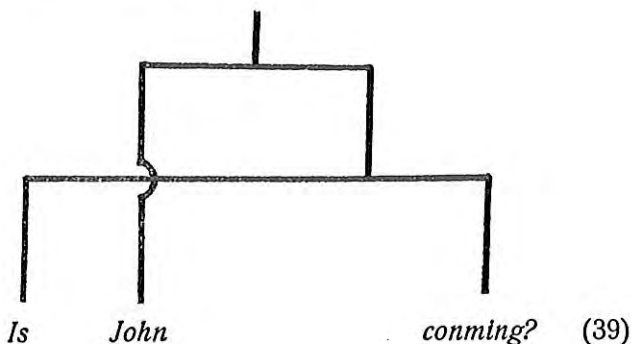


Pero tampoco este tipo de análisis puede considerarse suficiente, puesto que no nos permite explicar sistemáticamente los múltiples tipos de *ambigüedad* gramatical que dependen de conexiones más profundas. La discontinuidad de algunos “constituyentes” acarrea, por otra parte, ciertas dificultades al mo-

(37) Cfr. Nota (1), *supra*, pág.

(38) “A sequence of morphemes that patterns like another sequence is said to be an expansion of it. The definition of expansion is, that is to say, in terms of similarity of pattern” (Cfr. F. PALMER: *Grammar*, Penguin Bks., 1972, pág. 125).

mento de aplicar el análisis de constituyentes inmediatos; así en las formas interrogativas como *Is John coming?*, por ejemplo, el análisis se vería obligado a considerar *John* como un constituyente, y *Is... coming?*, como otro:



con lo que se atentaba contra los mismos principios del método: que la lengua es esencialmente una “cadena lineal unidimensional, divisible en elementos —unidades— cada vez menores, hasta llegar a los morfemas más sencillos”. (Y los elementos discontinuos no son, ciertamente, *secuencias*).

Se necesitaba un método de análisis que esclareciera, teórica y prácticamente, las varias relaciones entre las unidades gramaticales y resolviese todas esas ambigüedades que la “estructura de frase” —o la disposición parentética— eran incapaces de resolver. Y Chomsky, en sus *Syntactic Structures*, se proponía, precisamente, esbozar tales métodos.

Partiendo de la obra más reciente de su maestro Z. S. Harris (40), y siempre con una lógica y un rigor extraordinarios,

(39) Y lo mismo digamos de multitud de oraciones con “phrasal verbs”, como *make up*, *put down*, *take in*, etc... Ej.: *She made the whole story up*, *the conjurer completely took the children in*, *the general soon put the rebellion down*, etc...

(40) En su artículo de 1952 (*Discourse Analysis*), Harris nos habla ya de dos tipos de transformaciones:

a) Las relativas a morfemas individuales (Ej.: la relación entre *to buy* y *to sell*).

b) Las relativas a grandes clases de morfemas u oraciones gramaticales (por ej.: la *activa/pasiva*).

Harris observará que $N_1 \vee N_2$ es equivalente a N_2 is V-ed by N_1 , porque

Chomsky comenzará observando que lo más importante —al momento de analizar las oraciones de la lengua— no es el que estén formadas por “constituyentes”, sino el hecho de que todas presentan una *estructura profunda* —que nos ofrece su verdadero “sentido”—, y una *estructura superficial* —la “forma” (de esa idea o “sentido”) que empleamos en la comunicación—, fruto de determinadas *transformaciones* experimentadas por aquélla. Sólo el recurso a la estructura profunda podrá descubrir y resolver ciertas ambigüedades en oraciones como: *the shooting of the hunters...; the lamb is too hot to eat; o the seniors were told to stop demonstrating on campus* (41).

Y no precisamente porque la gramática transformacional se base fundamentalmente en el “sentido” de las oraciones (42),

para cada oración del tipo *Casals plays the cello*, podemos encontrar otra: *the cello is played by Casals* (Cfr. *art. cit.*, pág. 19). Pero sus ideas —aunque atinadas— eran un tanto imprecisas y requerían mayor estudio y sistematización (empezando por el concepto mismo de “gramaticalidad”).

El primero en apuntar ideas transformacionalistas quizá haya sido, con todo, O. JESPERSEN, cuando intenta señalar la relación que existe entre locuciones como *the doctor's arrival* y *the doctor arrives*, *the barking of the dogs* y *the dogs bark*, etc... (Cfr. *The Philosophy of Grammar*, London, 1924).

(41) Estructuras superficiales, con varias posibles “estructuras profundas”: *The hunters were shot... o the hunters shoot.*

The lamb is so hot that he can't eat o the lamb is so hot that no one can eat it.

The seniors were demonstrating on campus and were asked to desist; The seniors were demonstrating and were asked, on campus, to desist; the seniors were demonstrating and were asked to desist on campus (aunque pudieran muy bien hacerlo en otro lugar); *People were demonstrating on campus, and seniors were asked to stop them; People were demonstrating and seniors were asked on campus, to stop them; People were demonstrating and seniors were asked to stop them from doing this on campus* (aunque dejándoles en libertad de hacerlo en cualquier otro lugar). (Cfr. por ej.: R. A. JACOBS & F. S. ROSENBAUM: *English Transformational Grammar*, Blaisdell P. C., Waltham, Mass., 1968, págs. 5-6).

(42) Nada más lejos del pensamiento de Chomsky de *Syntactic Structures*. Ciertamente la gramática ha de basarse en la “intuición” del hablante nativo para comprender las relaciones significativas, nos dirá Chomsky. Pero ello no significa que tales intuiciones substituyan a las reglas generativas y transformacionales. Más bien tales *reglas* nos ofrecerán la base formal para explicar cómo el hablante comprende intuitivamente las oraciones. En este sentido, su gramática es precisamente la antítesis de las gramáticas de base semántica, por lo menos en su primera versión, de 1957. No obstante, en sus versiones posteriores la “*Standard Theory*” de *Aspects of the Theory of Syntax* (1965), y sobre todo la “*Extended Standard Theory*” de *Studies on Semantics in Generative Grammar*, la inclusión e importancia del “componente semántico”, quedarán definitivamente establecidas. Cfr. más adelante, págs.

aunque sí consideremos que el modelo gramatical que abarque también el campo semántico es necesariamente mejor y más auténtico que los que lo descartan (43).

El modelo de Chomsky supondrá también una auténtica "revolución" en los métodos de *enseñanza de la lengua* (44).

De acuerdo a los sistemas behavioristas, el "aprendizaje" de la lengua se regula por las leyes que establecen la conexión *estímulo/respuesta* (45). Pero el transformacionalismo mostrará que tales conexiones resultan insuficientes para explicar la capacidad y posibilidades de cada individuo en el uso de su idioma (=su *competencia*); y que, en todo caso, los estudios sobre frecuencias y probabilidades de conexión "estímulos/respuestas" serían antieconómicos y faltos de eficacia en el aprendizaje de la lengua.

Ante todo, porque el número de oraciones gramaticales posibles es virtualmente *infinito*; y por consiguiente sería teóricamente imposible calcular la "probabilidad" de nuevas combinaciones de palabras, basándose en frecuencias de aparición en otros textos ya existentes (46). El famoso ejemplo de Chomsky *colourless green ideas sleep furiously* podría ser una muestra de combinación oracional posible —gramaticalmente correcta—, pese a que la probabilidad de tal combinación previa sea prácticamente nula (47).

(43) Los recientes desarrollos en torno a la "Semántica Generativa" —aunque alejados en parte del círculo y de las teorías de Chomsky— podrían ser prometedores en este sentido. Cfr. por ej., G. LAKOFF: *On Generative Semantics*, New York, Holt, Rinehart, 1968, págs. 124-169; P. CULLICOVER: *Syntactic and Semantic Investigations*, M. I. T. Press, Chambridge, Mass., 1970; R. S. JACKENDOFF: *Some Rules of Semantic Interpretation for English*, Tesis Doctoral, publicada en M. I. T. Press, 1971.

(44) G. A. MILLER, E. GALENTER & K. H. PRIBRAM: *Plans and the Structure of Behavior*, New York Holt, Rinehart, 1960, presentarán la teoría de Chomsky como un replanteamiento general del proceso cognoscitivo humano —aunque Chomsky establezca una diferencia bien clara entre la "forma de aprendizaje específica de la lengua" y los demás procesos de conocimiento.

(45) Cfr. por ej.: B. F. SKINNER: *Verbal Behavior*, New York, Appleton-Century-Crofts, 1957.

(46) Para una explicación matemática suficientemente probatoria, al respecto, Cfr. N. CHOMSKY & G. A. MILLER: "Introduction to the Formal analysis of Natural Languages", en LUCE-BUSH-GALENTER: *Handbook of Mathematical Psychology*, vol. II, New York, J. Wiley, 1963, págs. 269-321 (Trad. francesa a cargo de Ph. RICHARD-N. RUWET, en The Hague, Mouton).

(47) Y aun suponiendo un límite artificial en el número de oraciones posibles, sería realmente difícil admitir que el niño —o quien se dispone a aprender la lengua— fuese consciente de todas las probabilidades "estímulo/res-

En su famosa recensión del *Verbal Behavior*, de B. F. SKINNER, Chomsky mostrará que el hecho de clasificar las palabras de la lengua en determinadas *clases*, y las oraciones en ciertas *estructuras o patrones* más o menos generalizados, no es suficiente, ni podría explicar tampoco la capacidad del hablante nativo para producir nuevas oraciones en su lengua. *Furiously sleep ideas green colourless* y *Friendly young dogs seem harmless*, por ejemplo, tienen la misma estructura oracional; y sin embargo, sólo la segunda es “gramatical” (= aceptable) para el hablante.

Lo que Chomsky tratará de conseguir será un modelo gramatical que explique convenientemente la *competencia creadora* del hablante nativo para producir todo género de oraciones nuevas —incluso las nunca oídas, ni “soñadas” previamente—; y ofrezca, al que aprende la lengua, el tipo de reglas que le capacite para generar todas las oraciones posibles de la misma.

LA GRAMÁTICA CIENTÍFICA DEL “TRANSFORMACIONALISMO”

Para Chomsky la gramática de la lengua viene a ser como una *teoría científica*: se basa en un número limitado de observaciones —el corpus de expresiones de los hablantes nativos (47 b)—; pero intenta obtener *generalizaciones* que puedan predecir todas las expresiones posibles de cualquier hablante de la lengua.

Si hemos de distinguir entre las expresiones gramaticalmen-

puesta” de todas las palabras y secuencias oracionales del idioma que va a aprender. Lo que el niño necesitará “descubrir” será el “conjunto de reglas” que le permita generar todas las oraciones aceptables de dicha lengua. Este será, ciertamente, el modelo más práctico, efectivo y económico que le permitirá aprender la lengua en cuestión.

(47 bis) Del hablante nativo “ideal” —dejando de lado el hecho de que alguno hable en forma “a-gramatical” (inconsciente o deliberadamente).

Para recoger esos datos lingüísticos, Chomsky propondrá basarse en el *conocimiento intuitivo* que cada hablante —al menos el hablante “culto”— tiene de su idioma nativo. Este basarse en la “intuición” puede sonar a “a-científico”; pero convendrá observar que no equivale a “introspección” ni se trata tampoco de la interpretación de un solo hombre, sino del consenso general sobre lo que constituye la *gramaticalidad* de la lengua. Y en este sentido, la evidencia a la que se refiere Chomsky para evaluar las gramáticas es, ciertamente, *objetiva*.

te "correctas" (= *oraciones*) que son parte integrante del hablar cotidiano del nativo, y las expresiones "a-gramaticales" (= "*no-oraciones*"), que no podemos considerar como parte de la lengua, entonces, *la lengua* podría definirse como el conjunto de todas las "oraciones" posibles; y *la gramática*, como el conjunto de reglas que nos permitirán distinguir entre "oraciones" y "no-oraciones". Es decir, que la gramática ha de ser fundamentalmente *proyectiva*: ha de procurar ofrecernos las reglas adecuadas para generar este infinito número de posibles "oraciones" gramaticalmente aceptables, y ninguna "no-oración"; unas reglas tales que, si equipásemos con ellas una computadora electrónica —sin posible conocimiento previo de la lengua—, ésta sólo generase oraciones gramaticalmente correctas (48).

Esta es la primera condición de una auténtica gramática formalizada con capacidad generativa; con ella obtendremos un nivel de *adecuación observacional*. Y Chomsky observará que si varias gramáticas fuesen capaces de generar todas las oraciones gramaticales de la lengua, entonces tendríamos que seleccionar, entre ellas, aquella cuyas reglas asignaran también descripciones estructurales (49) a las oraciones generadas por la misma; es decir, aquella gramática con mayor capacidad generativa que nos ofrezca un grado de *adecuación descriptiva*.

Pero aún podrían darse varios modelos gramaticales de este tipo, de entre los que habrá que elegir tan sólo *uno*: el más adecuado, el modelo *generativo-transformacional*.

Si consideramos atentamente cuanto llevamos dicho, parecería un tanto extraño el que Chomsky defina este último tipo de gramática, precisamente en relación con la adquisición y aprendizaje de la lengua por parte del niño. Pero es que, en realidad, el niño tiene que plantearse el mismo tipo de problemas que el lingüista: oye un determinado número de expresiones (= los *primary linguistic data*); y a partir de ellos tiene que idear un conjunto de reglas que le expliquen tales expresiones y que le capaciten, además, para generar por su cuenta otras nuevas. Es decir, que está, en realidad, construyendo *una teoría* acerca de la gramática de la lengua que está aprendiendo.

(48) Cfr. *Syntactic Structures*, pág. 18.

(49) Que muestren cómo las oraciones pueden dividirse en unidades y sub-unidades: Nombres, Verbos, etc...; y cómo estas unidades —y las mismas oraciones— se relacionan entre sí, y unas con otras.

De entre las varias gramáticas compatibles con los datos captados, el niño elige “una” en concreto. Y es que —observa Chomsky— los niños poseen una habilidad lingüística innata, que es precisamente la más adecuada para analizar las lenguas en general. Si además existe un tipo de análisis gramatical, más o menos idéntico, que sea desarrollado por todos los niños, entonces éste ha de ser el modelo gramatical universal y aplicable a todas las lenguas, el que nos indique las *formas* y *relaciones* comunes a todas ellas (=los *linguistic universals*), el único que logrará *adecuación explicativa* (es decir: una explicación sistemática de todas y cada una de las lenguas) (50).

En tal *modelo*, las reglas gramaticales han de ser las menos posibles, y formularse de tal modo que abarquen el mayor número posible de características de la lengua, subrayando las regularidades latentes, y reduciendo así la proliferación de excepciones —o irregularidades aparentes— de las varias lenguas (51).

EL MODELO GRAMATICAL DE “SYNTACTIC STRUCTURES”

En sus *Syntactic Structures* (52), Chomsky intentará ofrecernos ese sistema de reglas gramaticales que generan todas las oraciones de la lengua, que les asignan descripciones estructurales adecuadas, y que —al ser universales— serán aplicables a todas las lenguas conocidas. Este sistema de reglas consta de:

- 1) Reglas de estructura de frase.
- 2) Reglas transformacionales.
- 3) Reglas morfofonémicas.

1) LAS REGLAS DE ESTRUCTURA DE FRASE consisten en una serie de *reglas de reescritura* —una “formalización” del

(50) Este modelo gramatical tendrá que completarse, luego, con las gramáticas particulares de cada lengua, que añadirán algunas reglas específicas, y por supuesto el *contenido* de la lengua concreta en cuestión.

(51) En realidad, Chomsky parece seguir, aquí, el criterio de Copérnico, al intentar explicar —con sus formulaciones generales— las aparentes irregularidades en las órbitas de los cuerpos celestes que indicaban las fórmulas de Ptolomeo.

(52) 1.^a ed., 1957; 6.^a ed., en The Hague, Mouton, 1966.

análisis de constituyentes inmediatos— que podrían formularse del modo siguiente:

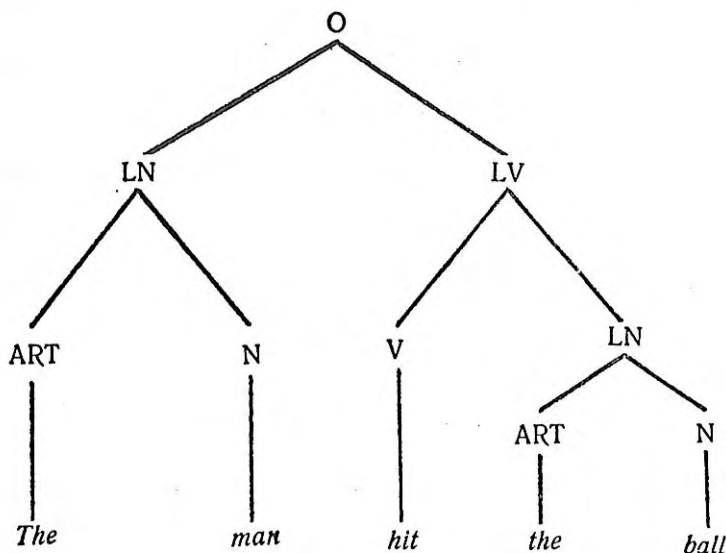
- Regla 1.^a O (oración) \longrightarrow LN (=locución nominal) +
LV (=locución verbal)
- Regla 2.^a LN \longrightarrow ART (=artículo) + N (=nombre);
o simplemente: \longrightarrow N
- Regla 3.^a LV \longrightarrow V (=verbo) + LN; o: \longrightarrow V +
ADJ (=adjetivo); o simplemente: \longrightarrow V
- Regla 4.^a N \longrightarrow *ball, boy, Jane, man, etc...*
- Regla 5.^a V \longrightarrow *hit, hits, loves, was, etc...*
- Regla 6.^a ADJ \longrightarrow *good, unfortunate, etc...*
- Regla 7.^a ART \longrightarrow *a, the* (53).

Cada “reescritura” supone una derivación; y una vez establecidas ordenadamente todas ellas —es decir, al llegar a los símbolos que ya no pueden reescribirse: las palabras— obtendremos una cadena terminar del tipo: *the man hit the ball; the boy loves Jane; the boy was unfortunate; etc...*

(53) Las reglas indican —como es sabido— que cada símbolo a la izquierda de la flecha debe reescribirse mediante el símbolo —o los símbolos— que figuran a su derecha. Cfr. *Syntactic Structures*, pág. 111.

Chomsky denominará a este conjunto de reglas —o descripciones estructurales— “marcadores de frase”.

Y su representación en esquemas arbóreos como



puede indicar, bien a las claras, el modo en que dichas reglas actúan, al propio tiempo que especifican la descripción estructural de las oraciones generadas (54).

(54) En realidad, estos esquemas arbóreos son muy similares a los análisis de las gramáticas tradicionales: en sujeto (=LN) y predicado (=LV), y consiguiente subdivisión de los mismos. Lo novedoso de Chomsky radica en su "formalización" por medio de reglas que —aunque no lleguen a indicarnos el orden de aplicación de las mismas— nos ofrecen, sin embargo, la estructura de la oración en términos de su "historia generativa".

Convendrá recordar que estas reglas reescriturales tendrán que especificarse de acuerdo al "contexto", con reglas contextuales que indiquen, por ejemplo, si el verbo o el nombre han de reescribirse en singular o plural. Así, en *Jane runs, the boys run*, las reglas especificarían:

LN	→	}	LN sing. → Jane
			LN plural → The boys
VERBO	→	}	<i>runs</i> en el contexto → LN sing.
			<i>run</i> en el contexto → LN plural.

2) LAS REGLAS TRANSFORMACIONALES se aplican no

ya a símbolos únicos y aislados, sino a cadenas de símbolos, o más bien a las *cadenas terminales* —producidas por las reglas de estructura de frase—, convirtiéndolas en otras nuevas, ya sea por *permutación*, *supresión* o *adición* de alguno de sus “constituyentes”, generando así multitud de otras oraciones posibles. Por ejemplo: la reordenación de cadenas LN + was + ADJ —→ ADJ + was + LN: *The boy was unfortunate* —→ *Unfortunate was the boy*; o la “pasivización” de LN₁ + AUX + V + LN₂ —→ LN₂ + be + en + V + by + LN₁: *The man hit the ball* —→ *The ball was hit by the man*; *The man has read the book* —→ *the book has been read by the man*.

A pesar de su aparente complejidad —asegurará Chomsky—, las reglas transformacionales simplifican considerablemente la generación de las oraciones “gramaticales”, sobre todo cuando nos encontramos con el problema de las *interdependencias* entre palabras, que las *reglas contextuales* —que han de insertarse también en las reglas de estructura de frase— no serían capaces de aclarar, o complicarían innecesariamente (55).

Chomsky nos hablará de transformaciones *obligatorias*; las que se aplican a cadenas “no-gramaticales” (= transformación de auxiliar, de concordancia, de inserción de *do* en negativas e interrogativas...); y transformaciones *opcionales*, que implican una relación fija y constante entre dos estructuras “gramaticales” (= activa/pasiva; afirmativa/negativa; enunciativa/interrogativa...). Y en éstas distinguirá entre transformaciones *opcionales singulares* o “de base simple” (= las que se aplican a una sola cadena terminal), y *generalizadas* o “de base doble”, que combinan dos o más cadenas terminales; y que podrán ser, a su vez, *encajantes* (= cadenas que podrían ser estructuras oracionales completas; pero que, al transformarse se encajan como “constituyentes” de otras oraciones: los varios tipos de *nominalización*, por ejemplo) o *asociativas* (= combinación también de

(55) P. POSTAL: “Limitations of Phrase Structure Grammars”, en J. A. FODOR & J. J. KATZ (eds.): *The Structure of Language: Readings in the Philosophy of Language*, Englewood Cliffs, Prentice-Hall, 1964, calcula que —para generar ciertas construcciones en “mohoqués” (Mohawk)— se necesitarían varios millones de *reglas contextuales*.

estructuras oracionales dentro de una oración más amplia; pero sin subordinación de una de ellas a la otra) (56)

La distinción en transformaciones obligatorias y opcionales —con las varias clases ya indicadas— nos permitirá clasificar e identificar los varios tipos de oraciones de la lengua: las oraciones “básicas” (= *the kernel*) de una lengua son, precisamente, las que se producen al aplicar las transformaciones obligatorias a los “marcadores de frase” (57); es decir: las oraciones “simples, activas, declarativas, afirmativas, con locuciones verbales o nominales no-complejas”. Y todas las demás oraciones de la lengua serán el resultado de la aplicación de transformaciones opcionales singulares o generalizadas, encajantes o asociativas.

3) LAS REGLAS MORFOFONEMICAS convertirán los sím-

bolos de las cadenas terminales (= morfemas abstractos léxicos o gramaticales) en representaciones fonéticas, que corresponden a los sonidos producidos por el hablante. Así:

take + past =====> /teik/
love + past =====> /tuk/
past =====> /lʌvd/
take =====> /d/
etc...

Y de igual modo, las *reglas morfografémicas* convertirán las

(56) La división se corresponde, bien a las claras, con la distinción ya clásica de la gramática tradicional entre:

—Oraciones *complejas*: en las que existe “subordinación”.

—Y oraciones *compuestas*: en las que se da “coordinación”, pero no “subordinación”.

Pero Chomsky añadirá que, teóricamente, tampoco existe límite alguno al número de transformaciones posibles —y a la consiguiente complejidad y longitud de la oración u oraciones generales—. Así, oraciones como: *The professor had mentioned the fact that Kant believed the rumor Descartes rejected the hypothesis that matter had originated...*; o *The cat the dog the man hicked teased chased ran...*, etc., son perfectamente posibles y “gramaticales”; y si no son comunes en la lengua, es debido al deseo de claridad y precisión entre los interlocutores.

(57) A las estructuras generadas por las “reglas de estructura de frase”.

cadena terminal en sus grafías correspondientes, caso de tratarse de la lengua escrita (58).

El modelo gramatical de Chomsky —así esquematizado— sería muy pronto aceptado por numerosos lingüistas y pedagogos que —como el propio Chomsky y su círculo de colaboradores— se aprestarían a profundizar, esclarecer, ampliar, adaptar o reestructurar las intuiciones esbozadas en *Syntactic Structures*. De ahí que, en 1965, el mismo Chomsky pudiera afirmar:

“The central role of grammatical transformations in any empirically adequate generative grammar, seems to me to be established quite firmly, though there remain many questions as to the proper form of the theory of transformational grammar” (59).

LA “STANDAR THEORY”: “ASPECTS OF THE THEORY OF SYNTAX”

Lo que intentará Chomsky en *Aspects of the Theory of Syntax* (60) será precisamente “how this theory should be formulated” (61).

Para algunos psicólogos y pedagogos la nueva versión de la teoría chomskiana (62) pareció una reformulación radical de lo expuesto en *Syntactic Structures*, incorporando los resultados de casi una década de investigaciones sobre el tema (63).

Y en efecto, en la gramática de *Aspects...*, no hay ya transformaciones *generalizadas*, ni sistemas de transformaciones aplicados a “marcadores de frase”. Y hasta el mismo esquema gramatical parece distinto. Chomsky hablará ahora de: un compo-

(58) Chomsky advertirá que —a pesar de presentarse en la misma forma que las *reglas reescriturales*—, las reglas morfofonémicas y morfográficas son muy diferentes de aquéllas, puesto que permiten representar más de un símbolo a la vez.

(59) Cfr. *Aspects of the Theory of Syntax*, en ed. de 1969, pág. VI.

(60) Recordar que la edición original es de 1965 en M. I. T. Press, Cambridge, Mass.

(61) *Aspects...*, pág. VI.

(62) Como respuesta a las críticas de muchos sectores del distribucionalismo americano y del estructuralismo europeo.

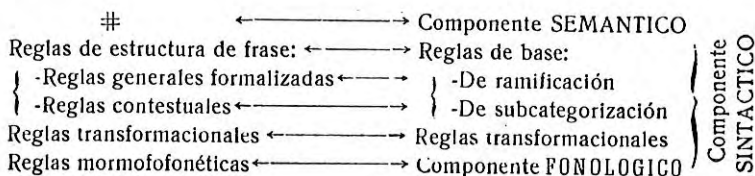
(63) *Aspects...*, pág. 132.

nente semántico, un componente sintáctico y un componente fonológico.

Pero más bien diríamos que se trata de “clarificar” y completar algunos puntos oscuros, o mal interpretados (64), del mismo modelo gramatical. Porque los presupuestos básicos siguen siendo los mismos. Bastaría una comparación esquemática de ambas versiones para convencernos de ello:

Syntactic Structures (1957)

Aspects of the Theory of Syntax (1965)



En *Syntactic Structures*, Chomsky trataba sobre todo de la *sintaxis*, y sólo esporádicamente de la *fonética*; y por tanto, las reglas gramaticales, allí especificadas, podrían también denominarse “reglas sintácticas” —manteniendo así estrictamente la distinción tradicional entre “gramática” y “semántica”—.

En *Aspects* la gramática se amplía considerablemente para dar cabida a las reglas “semánticas”, que asignan a las oraciones su significado —explicando más adecuadamente la *competencia* lingüística del hablante nativo, que comprende tanto su capacidad para “generar” cualquier tipo de oraciones como la comprensión de las mismas y las intuiciones de posibles significados ambiguos en las oraciones que produce, oye o lee—.

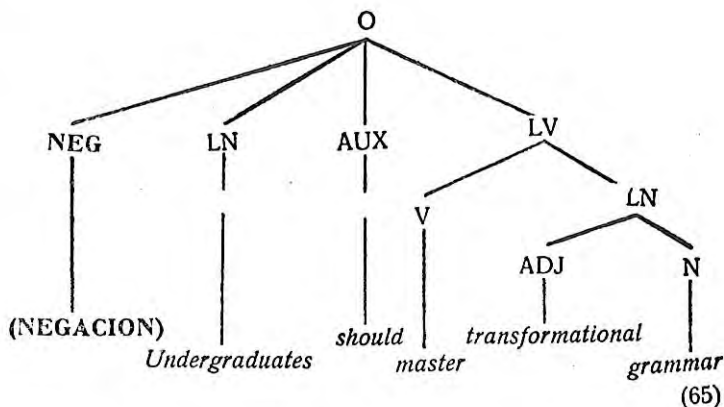
Desde una perspectiva más pedagógica, diríamos que en la versión de 1957 Chomsky insistía en dos tipos de oraciones consideradas por las reglas de estructura de frase y que sólo requieren transformaciones obligatorias—; y oraciones *complejas* —todas las demás, resultado de transformaciones opcionales, y com-

(64) A veces, eso sí, usando terminología diferente para expresar esencialmente la misma idea.

binaciones de oraciones básicas—. En su *Standard Theory*, Chomsky insistirá fundamentalmente en el hecho de que todas las oraciones poseen una estructura *profunda* y una estructura *superficial*.

Y puesto que la función de las “reglas transformacionales” es *proyectar* las primeras en las segundas, desaparecerá la distinción entre transformaciones obligatorias y opcionales.

Las oraciones pasivas, negativas o interrogativas, por ejemplo, ya no serán el resultado de otras tantas transformaciones opcionales; sino que sus “marcadores de frase” correspondientes —en la estructura profunda— contendrán un “constituyente hipotético” (PASIVIZACIÓN, NEGACION, INTERROGACION...) que indica ya qué transformación o transformaciones han de aplicarse para obtener “automáticamente” la estructura superficial en cuestión. Así, la oración *Undergraduates shouldn't master transformational grammar*, por ejemplo, tendría esta estructura profunda:



(65) En la que el “constituyente” *NEG.* refleja la interpretación negativa de la oración *Undergraduates should master transformational grammar*, al propio tiempo que nos hace introducir el constituyente *not o “n’t”* en la estructura superficial.

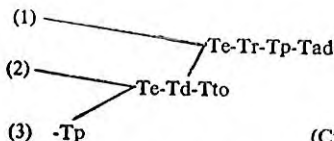
Y lo mismo digamos de las oraciones complejas: la estructura profunda contendrá todas las cadenas subyacentes —a modo de “constituyentes” generados por las reglas de base— formando un *marcador de frase generalizado* —en el que figuran no sólo el conjunto ordenado de las transformaciones a realizar, sino también las relaciones estructurales existentes entre esas varias cadenas subyacentes— que se proyectará luego en la estructura superficial definitiva.

Todas las oraciones constarán, pues, de estructuras profundas y determinadas transformaciones obligatorias que las proyectan en estructuras superficiales (66)

Y las *oraciones básicas* serán ahora aquellas en las que se aplica el mínimo de reglas transformacionales; es decir, aquellas en las que la estructura profunda coincide prácticamente con la estructura superficial.

Las estructuras profundas contienen, además, toda la información sintáctica necesaria para la *interpretación semántica* de la oración —especificada muy particularmente en las “reglas léxicas”, aunque sean las reglas del componente semántico las que nos ofrezcan el auténtico “sentido” de la misma—; en términos de “computadora electrónica” son el resultado (= *output*) de las reglas sintácticas de base, y el punto de partida indispensable (= *input*) del componente semántico. Mientras que las es-

(66) El número de transformaciones posibles (=de reflexiva, interrogativa, negativa, de artículo, etc...) puede ser mayor o menor según las lenguas. Así, en inglés, la oración *The man who persuaded John to be examined by a specialist was fired*, por ej., se derivará de resultados de ocho transformaciones que podríamos esquematizar así:



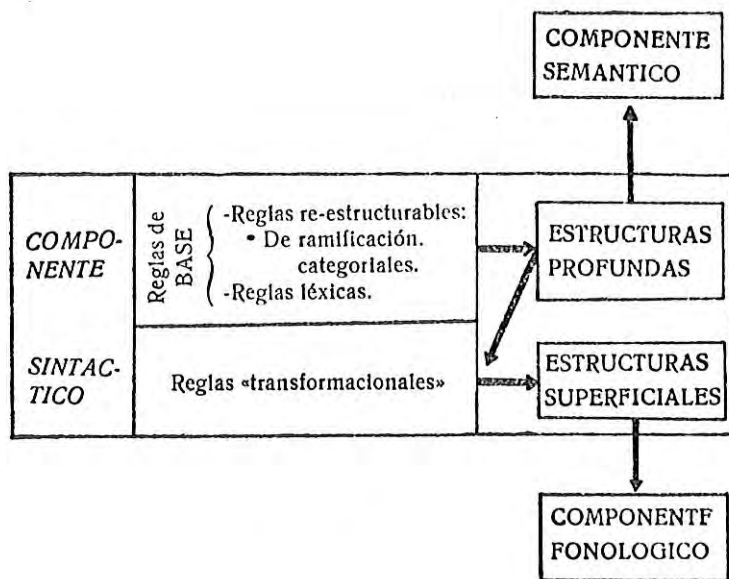
(Cfr. *Aspects*, pág. 130).

En primer lugar se aplicará la *transformación pasiva* al constituyente *A specialist examines John*. El resultado, gracias a la *transformación encajante*, se incluye en el marcador de frase más amplio, que después de aplicar la *deletion transformation* y la *transformación nominal "to"*, resulta: *The man persuaded John to be examined by a specialist*; que habrá de encajarse (*embedding transformation*) en la matriz *Someone fired the man*, a la que tendrá que aplicarse la *transformación relativa*, y posteriormente la *transformación pasiva* y la “*agent deletion transformation*”.

estructuras superficiales contienen la información sintáctica necesaria para proceder al análisis fonológico: son el resultado (= *output*) de las reglas sintácticas transformacionales y el punto de partida (= *input*) del componente fonológico.

El centro de atención sigue siendo, por consiguiente el *COMPONENTE SINTACTICO*: el componente "formativo", el aspecto capital de la gramática y fuente generadora de toda información (semántica y monológica).

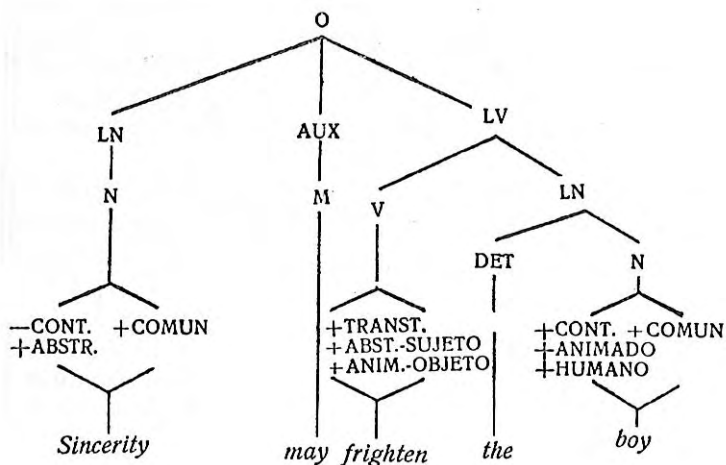
En esquema, el modelo de la gramática, presentado en *Aspects of the Theory of Syntax* y *Topics in the Theory of Generative Grammar*, podría representarse así:



Las reglas reescriturales "generan" una sucesión de *rasgos distintivos*: símbolos complejos o cadenas preterminales —en vez de generar, directamente, "morfemas" como ocurría en *Syntactic Structures*—, que, tras aplicar las reglas de sustitución léxica, nos darán las cadenas terminales, susceptibles de interpretación fonológica y/o semántica.

Así, una gramática que “genere” la oración *sincerity may frighten the boy* deberá tener:

- Unas reglas de *ramificación*: similares a las ya apuntadas en pág. 209.
- Unas reglas *categoriales*: un conjunto de “rasgos distintivos” ($N \longrightarrow +N, \pm \text{COMUN}; \text{COMUN} \longrightarrow \pm \text{ABSTRACTO}; \text{etc...}$) que originan símbolos complejos (ej.: *Sincerity* $\longrightarrow [+N, +\text{COMUN}, -\text{CONTABLE}, +\text{ABSTRACTO}]$; *frighten* $\longrightarrow [+V, +\text{PROGRESIVO}, +\text{TRANSITIVO}, +\text{ANIMADO-OBJETO}, +\text{ABSTRACTO-SUJETO}]$; etc...) y generan las *cadena preterminales*.
- Y unas reglas de *substitución léxica*, que nos darán, en fin, la cadena terminal:



a la que podrán aplicarse las reglas transformacionales consiguientes.

EL COMPONENTE FONOLÓGICO interpreta las estructuras superficiales, mediante la aplicación de un sistema de reglas que las convierten en una o varias posibles representaciones fonéticas.

Al igual que los rasgos sintácticos, los símbolos de este componente pertenecen también a un alfabeto universal: son rasgos acústicos binarios. Estas reglas fonológicas están ordenadas linealmente en una secuencia y son aplicadas en forma cíclica (67).

“Utilizing the principle of the transformational cycle, the speaker of English can determine the phonetic shape of an utterance on the basis of such rules as the *Compound and Nuclear Stress rules*, even though the particular utterance may be quite new to him... The hearer makes use of certain expectations to determine the syntactic structure and semantic content of an utterance. Given a hypothesis as to its syntactic structure—in particular its surface structure—he uses the phonological principle that he controls to determine a phonetic shape. The hypothesis will then be accepted if it is not too radically in variance with the acoustic material, where range of permitted discrepancy may vary widely with conditions and many individual factors. Given acceptance of such a hypothesis, what the hearer “hears” is what is internally generated by the rules. That is, he will “hear” the phonetic shape determined by the postulated syntactic structure and the internalized rules (68).

(67) En el primer ciclo de su aplicación, las reglas son aplicadas, en su orden secuencial, a una parte-continua-máxima de la estructura superficial que no contenga “corchetes” en su interior. Completado el ciclo, los corchetes más interiores son eliminados, y empieza el segundo ciclo; y así sucesivamente hasta alcanzar el dominio máximo de los procesos fonológicos (en general, la oración entera; aunque ciertas “reglas” sólo son aplicables al nivel de la palabra). Cfr. *Aspects...*, cap. III, y N. CHOMSKY & M. HALLE: *The Sound Pattern of English*, New York, Harper & Row, 1968, cap. III, págs. 15-50; *Aspects...*, págs. 143 y sigs.

Pero tal principio de aplicación cíclica es tan sólo intuitivo, en el sentido de que sugiere que hay un sistema de reglas fijo que determina la forma de las unidades más grandes, a partir de la “forma ideal” de sus partes constitutivas.

(68) *The Sound Pattern of English*, pág. 24.

En *Syntactic Structures*, centrado en las reglas "generativas" y "transformacionales", parecería que Chomsky insertaba las reglas "morf fonémicas" sólo para completar de algún modo su exposición, siguiendo, en general, muy de cerca las pautas establecidas ya por R. Jakobson. Y de hecho el nivel fonológico apenas presentaba desarrollo alguno. Pero es quizá el aspecto más desarrollado en los estudios generativo-transformacionales de la actualidad (69). Para la fonología generativa, la unidad fundamental no es el *fonema* —como ocurría en el estructuralismo—, ya que los fonemas son susceptibles de análisis componencial.

Los sonidos forman clases que se interseccionan: labiales, nasales, etc... El sonido /m/, por ejemplo, se relaciona, por su nasalidad, con /n/ y /ŋ/; y por su labialización, con los sonidos /p/ y /b/. La fonología generativo-transformacional tratará de reducir esa multitud de relaciones a un número muy limitado de generalizaciones, "lo más simples que sea posible". Una regla aplicable a una clase de elementos (por ej.: labiales, nasales, etc...) es más general que la aplicable a un elemento individual (/m/, por ejemplo); y cuanto más extensa sea la "clase", más general será la regla fonológica. Las reglas fonológicas aplicables a las *clases naturales* más extensas —y de entre éstas las que requieran la más simple identificación del contexto— serán, pues, las preferibles. Así, las dos primeras propiedades que señalaba ya R. Jakobson (70) dividirán los sonidos (según Chomsky-Halle) en cuatro clases principales:

(69) Bastaría consultar: CHOMSKY-HALLE: *The Sound Pattern of English*; P. POSTAL: *Aspects of Phonological Theory*, New York, Harper & Row, 1968; CHOMSKY: "Some General Properties of Phonological Rules", en *Language*, vol. 43, págs. 102-128; M. HALLE: "Some Controversial Questions in Phonological Theory", en *Journal of Linguistics*, vol. 1, 1965, págs. 96-138; R. HARMS: *Introduction to Generative Phonology*, Englewood Cliffs, Prentice-Hall, 1968; S. K. SHAUMJAN: "Phonology and Generative Grammar", en *To Honor Roman Jakobson*, vol. III, The Hague, Mouton, 1967; J. MCCAWLEY & A. ZWICKY: *An Introduction to Generative Phonology*, New York, Harper & Row, 1972; M. BRAME (ed.): *Contributions to Generative Phonology*, Austin, Univ. of Texas Press, 1974, y los artículos de A. KOUTSOUDAS, G. SANDERS & C. NOLL "The Application of Phonological Rules", D. A. DINNSEN ("Constraints on Global Rules in Phonology"), L. CAMPBELL ("Phonological Features: Problems and Proposals")... aparecidos en *Language*, vol. 50, 1974, págs. 1-29; 29-52, y 52-66 (y la abundante bibliografía que se puede encontrar en esas publicaciones).

(70) Cfr. JAKOBSON-FANT-HALLE: *Preliminaries to Speech Analysis*, M.I.T., 1961 (ed. original en 1951); JAKOBSON-HALLE: *Fundamentals of Language*, The Hague, Mouton, 1956.

		Vocálico	Consonántico	
V =	→ Vocales	+	-	
C =	→ { Paravocales (= <i>glides</i> : /h, ʔ, j, w/)	-	-	
		Líquidas (= /l, r/)	+	+
		Verdaderas consonantes .	-	+

(71).

Y las investigaciones en torno a la fonología transformacional procurarán identificar esas varias clases principales de sonidos, basados en ciertos "riesgos distintivos" fonéticos (= *fonones*), que constituyen el *alfabeto fonético universal* del que se surten todas las lenguas. Fonones que ya no serán en número de *doce*, como indicara R. Jakobson (72), sino de *quince o veinte*, como supone Chomsky (73); o quizá de *treinta cuarenta* (74), incluyendo los fonones prosódicos de acento, tono, etc... Y procurarán, igualmente, diferenciar con precisión entre el nivel de la *representación fonémica* (= puramente clasificatorio de los sonidos, en términos de "matrices fonónicas"); y el nivel de la *representación fonética* (= de la distinción y jerarquización de "valores", realizados o posibles, dentro de cada fonón), que Jakobson tampoco distinguía adecuadamente (75). Intentando siempre especificar cuidadosamente las características más notables de las "reglas fonológicas" (76), y concretizar sus esfuerzos investigadores en una variedad de fórmulas concretas (77).

(71) *The Sound Pattern of English*, pág. 68.

(72) R. JAKOBSON-C. G. M. FANT & H. HALLE: *Preliminaries to Speech Analysis*, pág. 40.

(73) Cfr. *Aspects...*, pág. 28.

(74) Cfr. S. A. SCHANE (ed.): "La Phonologie générative", col. *Langages*, núm. 8, 1967, pág. 120; P. POSTAL: *Aspects of Phonological Theory*, New York, Harper & Row, 1967, págs. 58 y 69.

(75) Cfr. P. POSTAL: *Aspects of Phonological Theory*, cap. IV.

(76) Cfr. J. McCAWLEY, en S. A. SCHANE (ed.): *ob. cit.*, págs. 112-113; P. POSTAL: *ob. cit.*, págs. 81 y 169.

(77) Cfr. Obras citadas en notas anteriores, y sobre todo N. CHOMSKY-M. HALLE: *The Sound Pattern of English*, págs. 238-246; 340-341; 421, y *passim*.

EL COMPONENTE SEMANTICO, a su vez, será también un sistema de reglas que asigna interpretaciones “significativas” a los marcadores de frase de las estructuras profundas; y constará de *un diccionario* y *unas reglas de proyección*, que especifican y completan la información semántica, ofrecida ya por las reglas léxicas del componente sintáctico.

EL DICCIONARIO nos dará la forma normal del “formativo léxico”, especificando, además de los rasgos sintácticos *categoriales* (= N, V, etc...), los rasgos *léxicos* o “sintáctico-semánticos” (= ± COMUN, ± CONCRETO, etc...), y los rasgos propiamente *semánticos* (en **Boy**, por ejemplo: [+ MASC., + JOVEN]). Y especificará también ciertos rasgos *diferenciadores* (= rasgos de distribución muy limitada en algunos elementos léxicos). Por ejemplo:

BANK = + N, [+ COMUN,
+ CONCR., etc...] → { [RIBERA o MARGEN
DE RIO]
[INSTITUCION DE
CREDITO]

al igual que otros rasgos de *restricción selectiva*. Por ejemplo:

SHARP = { + ADJ., etc... [Vivo, perspicaz]... con →
[+ CONCR., + ANIMADO,
+ HUMANO]
+ Adj., etc.... [Delgado]..... con →
[+ CONCR., — ANIMADO].

LAS REGLAS DE PROYECCION, por su parte, generarán interpretaciones derivadas:

- Combinando la interpretación semántica de varios formativos, por ejemplo: *Sharp remark, sharp summit*,...
- Señalando anomalías semánticas, como *Sharp dog*, por ejemplo.
- Apuntando posibles “ambigüedades” semánticas, como *the police station was right by the “bank”*... o equivalentes.

cias sinonímicas, como: *oculist* = *eye doctor*; *I like the play* = *the play pleases me*,...

— Etc...

En realidad Chomsky no hace aquí sino recoger y adaptar, provisionalmente, las ideas de KATZ y FODOR (78), no sin reconocer que

"It is quite apparent that current theories of syntax and semantics are highly fragmentary and tentative... Consequently the problem suggested (el del límite que separa *sintaxis* y *semántica*) can, for the present, be at best a source for speculation" (79).

Se necesitarán algunos años más —y sobre todo las recientes investigaciones en torno a la *semántica generativa* (80)— para inducirle a completar su pensamiento al respecto, y disponerle a formular su **EXTENDED STANDARD THEORY**, en la que el "componente semántico" adquirirá nueva importancia.

En *Studies on Semantics in Generative Grammar* (81), Chomsky dejará bien sentado:

— Que las "*relaciones gramaticales*" de cada uno de los elementos léxicos —los *casos* del sistema de Ch. FILLMORE (82)— desarrollan un papel importante en la determinación del *significado*; pero que "it is the grammatical relations of the deep structure that are relevant —as in the 'Standard Theory'" (83).

(78) Cfr. "The Structure of a Semantic Theory", en *Language*, vol. 39, págs. 170-210. Reproducido en L. A. JAKOBOVITS & M. S. MIRON: *Readings in the Psychology of Language*, Englewood Cliffs, Prentice-Hall, 1967.

(79) Cfr. *Aspects*..., pág. 148.

(80) Cfr. pág. 203-204, nota (40).

(81) The Hague, Mouton, 1972.

(82) Cfr. "The Case for Case", en E. BACH & R. T. HARMS: *Universals in Linguistics*, New York, Holt, Rinehart, 1968, págs. 1-88. Ch. FILLMORE, tras detallado razonamiento, concluirá: "It is like that... that *Syntactic Deep Structure* (independently motivated on syntactic grounds)... is going to go the way of the phoneme", para ser substituida por la "*semantic deep structure* (i. e., the *case system*)", que él propone; ya que las propiedades de esa estructura profunda del "modelo chomskiano", "have more to do with the methodological commitments of grammarians than with the nature of human language". (Citado por N. CHOMSKY: *Studies on Semantics in Generative Grammar*, pág. 174).

(83) N. CHOMSKY: *Studies on Semantics in Generative Grammar*, pág. 134.

- Que el *foco* de atención, el *tema* de la oración, los *presupuestos* en torno al mundo que nos rodea, los *cuantificadores* y demás propiedades o “constituyentes” del componente semántico de G. LAKOFF y otros (84) están ya en realidad implicadas o “determined by rules that take surface structure (more precisely, phonetically interpreted surface structure) into account” (85).
- Y que, en definitiva, “*semantic interpretation is held to be determined by the pair 'deep structure/surface structure' of the sentence, rather than by the deep structure alone*” (86). Y es que la estructura superficial puede también contener algunos rasgos de importancia para la interpretación semántica: la información ofrecida por el *acento* y el *orden* de los elementos en la oración, por ejemplo (87).

La gramática generativo-transformacional se ha ido desarrollando rápidamente en sus dos decenios escasos de vida; y no sería de extrañar que pronto pudiéramos observar nuevos desarrollos en la misma (88). El propio Chomsky no se cansa de repetir que muchas de sus afirmaciones e hipótesis son aún provisionales (= *tentative*), y que algunas de sus intuiciones deberán ser probadas y especificadas con mayor detalle en un futuro próximo.

(84) Cfr. *On Generative Semantics*, New York, 1969, y la bibliografía ya citada en nota (40). Con tal “componente semántico”, LAKOFF, McCAWLEY, BACH & HARMS, etc... tratarán de dar razón de algunas relaciones que no reflejan las *estructuras profundas* de ciertas oraciones: la “semejanza” entre *Harry sold the car to John* y *John bought the car from Harry*, por ejemplo, que sólo pueden explicarse a nivel de la relación recíproca entre los rasgos semánticos de *bought* y *sold*.

(85) Cfr. N. CHOMSKY: *Studies on Semantics in Generative Grammar*, página 134.

(87) En *John hit Bill and then George hit him*, por ejemplo, HIM se referirá a *Bill* si no lleva *acento*, y a *John* en caso de llevarlo. Y esta diferencia de “sentido” es aún más manifiesta al alterar el *orden* de ciertos elementos en la oración. Pensemos, por ejemplo, en oraciones del tipo: *NOT many arrows hit the target* y *Many arrows did'N'T hit the target*.

(88) Cfr. por ejemplo: B. L. DERWIN: *Transformational Grammar as a Theory of Language Acquisition*, Cambridge University Press, 1973; J. T. GRINDER & S. H. ELGIN: *A Guide to Transformational Grammar*, New York/London, Holt, Rinehart, 1973; R. M. KEMPSON: *Presupposition and Delimitation of Semantics*, Cambridge University Press, 1975; E. L. KEENAN (ed.): *Formal Semantics of Natural Language*, Cambridge University Press, 1975.

Pero decíamos que la finalidad del modelo chomskiano era lograr el *nivel de adecuación explicativa*, por el cual se estableciera un sistema gramatical con el menor número posible de reglas, capaces de aclarar sistemáticamente todas las posibles irregularidades aparentes, de generar el infinito número de oraciones de una lengua, y de explicar lo más sencillamente posible —siguiendo el modelo de análisis del niño en el aprendizaje de su idioma nativo— la naturaleza y funcionamiento de todas las lenguas. Y éste sería el momento de preguntarnos si el conjunto de reglas y fórmulas que nos ofrece el transformacionalismo, cada vez más numerosas y complejas (89), no suponen más una auténtica *complicación* que una verdadera *simplificación* de la gramática; a pesar de cimentarse sobre la noción fundamental de que los rasgos sintácticos, semánticos y fonológicos de todas las lenguas pertenecen a un vocabulario universal; de que las reglas de base —que generan las estructuras profundas— y las operaciones transformacionales —que originan las estructuras superficiales— expresan también relaciones gramaticales fundamentales, y comunes a todas las lenguas hasta ahora conocidas. Pero no vamos a referirnos ahora a este punto que podría, acaso, derivar en subjetivismos inevitables sin conseguir con ello iluminar objetivamente la cuestión.

Lo que sí podremos afirmar —para concluir esta breve exposición de las teorías de N. Chomsky— es que la *gramática científica* del transformacionalismo (=su teoría lingüística) supone una aportación muy positiva en la historia del pensamiento lingüístico: seguramente la descripción más coherente y adecuada de que disponemos por el momento (90); y que la enorme

(89) Baste echar una ojeada a la multitud de reglas —la mayoría de ellas nada sencillas, por lo menos aparentemente— que encontramos en *Syntactic Structures*, págs. 112-115; en *Aspects of the Theory of Syntax*, 31, 43, 68, 72, 81, 82, 85, 91-95, 96, 106-107, 114, 164-168, etc.; en *The Sound Pattern of English*, cfr. nota (77)...

(90) "This is not to question the validity and importance of the goals defined by Chomsky; nor is it to suggest that, given these specific goals, the model that provides the "best description" will not be of the type he specifies" (M. A. K. HALLYDAY: "Syntax and the Consumer", *Monograph Series of Language and Linguistics*, núm. 17, Georgetown, 1964. Reproducido en J. P. B. ALLEN & S. PIT CORDER: *The Edinburgh Course in Applied Linguistics: Volume I. Readings for Applied Linguistics*, Oxford University Press, London, 1973, pág. 243).

"...Since there seems to be little question that the recent investigations by Noam Chomsky and others on the nature of language and grammar provide the most coherent view thus proposed..." (Cfr. S. SAPORTA: "Applied Linguis-

cantidad de publicaciones sobre el tema (91), y las investigaciones en curso, le abren unas perspectivas que parecen augurarle un futuro prometedor.

Pero ¿podremos afirmar lo mismo de sus implicaciones prácticas —de su *gramática pedagógica*— en lo que respecta a la adquisición y aprendizaje de las lenguas?

LA GRAMÁTICA PEDAGÓGICA

El transformacionalismo se centra, fundamentalmente, en establecer una teoría de la lengua; en procurar la mejor descripción posible de su naturaleza y estructura, y hasta podremos decir que establece los principios básicos en torno a la naturaleza del proceso cognoscitivo en general. Pero no parece que le interese mucho el problema de la enseñanza de las lenguas, ni siquiera el de la enseñanza de la lengua nativa.

tics and Generative Grammar”, en A. VALDMAN (ed.): *Trends in Language Teaching*, McGraw-Hill, New York, 1966. Reproducido en ALLEN & PIT CORDER: *ob. cit.*, pág. 271).

La gramática transformacional... “gives the best description of linguistic usage, including the language user’s intuitions about structural relations between sentences” (Cfr. J. GREENE: *Psycholinguistics: Chomsky and Psychology*, Penguin Bks. (Harmondsworth, England, 1973, pág. 171).

Cfr. mismas afirmaciones, más o menos, en C. P. OTERO: *Introducción a su traducción española en Aspects of the Theory of Syntax*, Madrid, Aguilar, 1970; R. L. HADLICH: *Gramática transformativa del español*, Madrid, Gredos (trad.), 1973, *Introducción*; J. LYONS: *Introducción en la lingüística teórica*, Barcelona, Teide (trad.), 2.^a ed., 1973...

(91) W. O. DINGWALL, en su *Generative-Transformational Grammar. A Bibliography*, Washington, Center for Applied Linguistics, 1965, apuntaba ya: “there is no orientation in linguistics today which has aroused more discussion and creative activity than transformational Grammar” (Cfr. pág. VI). El propio Dingwall recopilaba ya 962 títulos, en casi todas las lenguas (en, o a propósito de, 71 lenguas diferentes).

Y desde entonces, el número de títulos sobre el tema parece haber ido aumentando casi “exponencialmente”. Baste oír las bibliografías de STOCKWELL-SCHACHTER & PARTEE: *The Major Syntactic Structures of English*, New York, Holt, Rinehart, 1973, en la que aparecen más de 339 títulos; o las de las publicaciones ya apuntadas en notas anteriores. O para más detalle, consultar las bibliografías especializadas: *Library of Congress Catalog. Books: Subjects; International Index: A Guide to Periodical Literature in the Social Sciences and Humanities* (editado por H. W. WILSON Co. New York); *PMLA: Bibliography*, etc... bajo títulos como GENERATIVE GRAMMAR; TRANSFORMATIONAL GRAMMAR; MODERN LINGUISTICS; NEW LINGUISTICS, etc...

Y es que la investigación lingüística, en cuanto tal, tiene en realidad muy poco que ver con la actividad docente. La primera es eminentemente teórica; y sus esfuerzos se concentran en estudiar la lengua en sí; o mejor: la facultad humana del lenguaje (= la *competencia lingüística*, en términos chomskianos). La segunda es algo pragmático, y la finalidad de sus esfuerzos será procurar los métodos más efectivos para un buen aprendizaje y uso de la lengua por cada individuo, las mejores condiciones para la puesta en práctica de esa facultad humana innata (= el problema de la *actuación*, que —precisamente por su carácter individual y concreto— rehuye la sistematización y “generalizaciones” típicamente lingüísticas y científicas):

“The linguistic task is that of describing language; and he will not, for example, attempt to tell the language teacher what to teach or how to teach it, nor claim to be a pedagogue because his work may contribute to studies of language development in children” (92).

“... it does not follow that a valid linguistic theory is necessarily of value to language teaching” (93).

“It is quite wrong to argue, therefore —concluirá D. A. WILKINS— that developments in linguistics should *cause* changes in language teaching” (94).

En opinión del propio Chomsky (95), el lingüista se limita a descubrir y analizar la gramática internalizada del hablante nativo: ese conjunto de *reglas y principios* que no se adquieren por experiencia, ni se aprenden por adiestramiento, ni enseñanza alguna —como tampoco se adquiere ni aprende la “visión”—, sino que son parte integrante de su organización intelectual.

De ahí que nos confiese:

“I am, frankly, rather sceptical about the significant

(92) Cfr. M. A. K. HALLIDAY: *art. cit.* en ALLEN & PIT CORDER: *ob. cit.*, pág. 241.

(93) Cfr. ALLEN & PIT CORDER: *ob. cit.*: Introducción a la *Section Seven: Linguistics and Language Teaching*, pág. 232.

(94) Cfr. *Linguistics in Language Teaching*, London, E. Arnold, 1974 (edic. en “paperback”), pág. 216.

(95) “The Utility of Linguistic Theory to the Language Teacher”, en ALLEN & PIT CORDER *ob. cit.*, 234-241.

ce for the teaching of languages, of such insights and understanding as have been attained in linguistics and psychology" (96).

De hecho, no se nos alcanza razón alguna para asegurar que la organización de la enseñanza de una lengua haya de reflejar, necesariamente, la sistematización de los análisis y descripciones lingüísticas (97). Precisamente porque la finalidad de ambas es diferente, y porque la enseñanza de un idioma —o incluso de la lengua nativa— no necesita ser teóricamente "coherente", sino prácticamente "efectiva".

Pero —aunque el transformacionalismo, como teoría propiamente lingüística que es, nunca haya intentado descubrir una especie de "tecnología" de la enseñanza, ni ofrecer un "recetario" de fórmulas pedagógicas— creemos que sus propuestos básicos, sus penetrantes descripciones y análisis lingüísticos pueden ser de gran utilidad para afrontar con mayor provecho y eficacia el problema de la enseñanza y aprendizaje. Y es que, a pesar de todo lo dicho, lo cierto es que los análisis lingüísticos y los principios psicológicos de base siempre han sido aplicados —de una forma u otra: más o menos directamente, más o menos consciente o acertadamente— a la enseñanza de las lenguas (98).

No podía ser de otro modo. Precisamente porque la teoría lingüística (= *la gramática científica*) ha de ser sobre todo una

(96) Cfr. N. CHOMSKY: "Linguistic Theory", en *Language Teaching: Broader Contexts*. "Report of N. E. Conference on the Teaching of Foreign Languages", Menasha, Wisconsin, 1966, pág. 43.

(97) La experiencia nos muestra que muchos hablantes —nativos y no-nativos— nunca han realizado estudio alguno (ni lingüístico, ni de ningún tipo) y son totalmente incapaces de dar una descripción estructural, o de distinguir incluso las partes más elementales de la oración. Sin embargo, han logrado aprender su lengua y hasta quizá la hablan con gran fluidez y elegancia.

(98) En una especie de movimiento pendular que va oscilando de unas formas de "aplicabilidad" a otras: desde los gramáticos medievales a Comenius (s. XVII); desde el iluminismo racionalista (cuya aplicación parece terminar en Plötz) a los nuevos métodos de Gouin, Viëtor (final del s. XIX) y Palmer (comienzos del s. XX); desde el entusiasmo de los años 1940, cuando surgía en América —y se expandía luego por doquier, en pleno fervor distribucionalista y estructuralista— la *lingüística aplicada*, hasta el escepticismo moderado de nuestros días.

Cfr. por ej., W. F. MACKAY: "Applied Linguistics: Its Meaning and Use", en *English Language Teaching*, vol. 20, 1966. Reproducido en ALLEN & PIT CORDER: *ob. cit.*, págs. 254-255. D. A. WILKINS: *ob. cit.*, págs. 207-229.

especie de "encuadre" o punto de referencia adecuado para una auténtica *gramática pedagógica* de la lengua. Y creemos que ambas han de interrelacionarse, completarse y condicionarse —más que "excluirse"— mutuamente (99). De hecho la aplicación de los nuevos descubrimientos lingüísticos de nuestro siglo ha contribuido poderosamente a una renovación en los métodos de enseñanza. Baste recordar la labor de autores tan conocidos como W. A. BENNET, N. BOOKS, J. B. CARROLL, S. P. CORDER, M. A. K. HALLIDAY, A. McINTOSH, W. G. MOULTON, G. E. PERREN, R. L. POLITZER, E. ROULET, P. D. STREVEN, A. VALDMAN, etc... (100).

Pero no vamos a extendernos ahora en consideraciones de tipo tan general. Quisiéramos fijarnos tan sólo en la aportación y perspectivas que supone el transformacionalismo a este respecto.

(99) La postura de HEGEL, quien, al indicársele que los *hechos* eran incompatibles con su *teoría*, respondía: "*tanto peor para los hechos*", nos parece quizá sostenible tan sólo al nivel de un puro idealismo metafísico, pero inaceptable desde el punto de vista lingüístico.

Cfr. J. W. M. VERHAAR: "Method, Theory and Methodology", en P. L. GARVIN: *Method and Theory in Linguistics*, The Hague, Mouton, 1970, páginas 42-95. (El detalle, a propósito de Hegel, en pág. 43, nota 2).

(100) W. A. BENNETT: *Aspects of Language and Language Teaching*, London, Chambridge University Press, 1967; N. BROOKS: *Language and Language Learning: Theory and Practice*, New York, Harcourt, Brace & World, 2.^a ed., 1964; J. B. CARROL: *Research on Teaching Foreign Languages*, Ann Arbor, Mich., The University of Michigan Press, 1961; S. PIT CORDER & E. ROULET (eds.): *Theoretical Linguistic Models in Applied Linguistics*, Bruselas, AIMAV, 1973; M. A. K. HALLIDAY, A. McINTOSH & P. D. STREVEN: *The Linguistic Sciences and Language Teaching*, London, Longmans, 1964; W. G. MOULTON: *A Linguistic Guide to Language Learning*, Modern Language Association, 2.^a ed., 1970; G. E. PERREN & J. L. M. TRIM (eds.): *Applications of Linguistics*, Cambridge University Press, 1971; R. L. POLITZER: *Foreign Language Learning*, Englewood-Cliffs, Prentice-Hall, 1965; E. ROULET: *Théories grammaticales. Descriptions et enseignement des langues*, Bruselas, Labor, 1972; A. VALDMAN (ed.): *Trends in Language Teaching*, New York, McGraw-Hill, año 1966.

En un sentido mucho más práctico, la serie de S. BELASCO: *Applied Linguistics: Spanish* (en colaboración con D. N. CARDENAS); *Italian* (en colaboración con R. A. HALL); *Russian* (en colaboración con Th. MAGNER); *German* (en colab. con J. W. MARCHAND); *French* (en colab. con A. VALDMAN); Boston, D. C. Heath and Co., 1961.

LA ENSEÑANZA DE LA LENGUA NATIVA; Y LA ENSEÑANZA DE UNA "SEGUNDA LENGUA"

Las aportaciones en torno a la enseñanza y adquisición de la lengua, a raíz de la segunda Guerra Mundial, se basaban en la noción de la lengua como forma de comportamiento, fácilmente regulable por el mecanismo "estímulo-respuesta" —tal cual sería luego magníficamente formulado en la obra de B. F. Skinner: *Verbal Behavior* (101)—. Aun cuando no se hiciera —o incluso se rehuyera conscientemente hacer— referencia explícita a los fundamentos teóricos del método, términos tan característicos como: la formación de *hábitos*, la adquisición de *destrezas* (= "skills"), los condicionamientos del *aprendizaje*, etc..., nos revelan claramente la actitud reinante. Baste ojear manuales tan conocidos como el de N. Brooks: "The single paramount fact about language learning is that it concerns, not problem-solving, but the formation and performance of *habits*" (102); o el de W. M. Rivers: "Foreign-Language learning is basically a mechanical process of *habit formation*" (103). Ambos hablarán incesantemente de skills, con abundancia de analogías entre la lengua y varios otros tipos de "destrezas".

Según las técnicas behavioristas, el aprendizaje de la lengua nativa será, pues, esencialmente idéntico al de cualquier otra lengua; e incluso al aprendizaje de cualquier otro tipo, o al "adiestramiento" de un animal para una actividad concreta (104). En cualquier caso, el éxito dependerá de una cuidadosa selección y dosificación del programa (objeto de aprendizaje) que estimule convenientemente la actividad del alumno. Los métodos de enseñanza habrán de ser, pues, ante todo "activos".

Se comenzará por una labor de imitación: el niño o el alum-

(101) Edit. en Appleton-Century-Crofts, 1957.

(102) Cfr. *ob cit.*, págs. 46-47.

(103) Cfr. *The Psychologist and the Foreign Language Teacher*, Chicago, Chicago University Press, 1964, pág. 31.

Tanto para Rivers como para muchos otros psicólogos de orientación behaviorista, aprender la lengua es lo mismo que aprender a escribir a máquina, a andar en bicicleta, o cualquier otra actividad que podamos considerar como "destreza" o "hábito adquirido". Una vez aprendida tal "destreza", se pone en práctica sin que influya para nada el proceso cognoscitivo.

(104) Recordemos que las conclusiones de B. F. SKINNER se basan fundamentalmente en experimentos sobre animales: con ratas, sobre todo (siguiendo la línea de experimentación que ya iniciara PAVLOV).

no repetirá multitud de veces las oraciones "correctas" (105) de sus padres o profesores. Luego, por analogía, irá formando oraciones o respuestas similares, que merecerán la "aprobación" o cualquier tipo de "recompensa" adecuada —el *refuerzo*—, que produzca "satisfacción" en el alumno que lo haya logrado correctamente, y sirva de "reestímulo" para nuevos logros.

Y así, mediante una organización y presentación cuidadosamente "graduada" de las estructuras de la lengua (=la necesidad urgente de un método o gramática verdaderamente "pedagógica"), y mediante una labor de repetición convenientemente "reforzada" (=la función insustituible del profesor verdaderamente competente), el niño o el alumno irá adquiriendo la lengua del modo más fácil, rápido y "natural", sin necesidad de explicaciones lingüísticas ni reglas gramaticales que no entenderá, o que —en el mejor de los casos— sólo lograrán distraerle de su "actividad", retrasando el aprendizaje.

En la ya conocida recensión de *Verbal Behavior*, Chomsky se opondrá decididamente a tales métodos. Esos ejercicios en que niños o alumnos repiten, substituyen, reemplazan, extienden, transforman o manipulan los "estímulos" en situaciones totalmente artificiales, no reflejan en modo alguno el proceso de adquisición de la lengua (106) ni son capaces de explicar nuestra habilidad para usar y entender nuestra lengua nativa.

Desde luego, la actividad lingüística no puede estar a merced de estímulos externos al individuo, porque en ese caso el

(105) Y esto es fundamental; porque el alumno no aprende por sus errores (nos advertirán con insistencia los "behavioristas"), sino por el hecho de tener a su alcance respuestas correctas, convenientemente "reforzadas". Y ésta es, en definitiva, la idea fundamental sobre la que se apoyan todos los ejercicios y "programaciones" para los "*laboratorios de idiomas*", en los que, después de la pregunta, substitución o cualquier otro ejercicio, se deja un espacio en blanco para la "respuesta del alumno", e inmediatamente después se da invariablemente la respuesta "correcta".

(106) "There is no support for the doctrine that slow and careful shaping of verbal behavior through differential reinforcement is an absolute necessity. Often times a child picks up a second language in the streets, from other children, to the extent that he speaks this language fluently and correctly. Also, a child can construct and understand new phrases or utterances. Even the adult is able to understand "new" sentences that he reads in a newspaper. All of this indicates that there must be a real and significant process at work that is *independent* of the 'feedback' from the environment". (N. CHOMSKY: Recensión de *Verbal Behavior*; reproducida en FODOR & KATZ (eds.): *Readings in the Philosophy of Language*, Englewood-Cliffs, Prentice-Hall, 1964, páginas 263-264).

hablante sería tan sólo el lugar del comportamiento, y no su *causa*. Y es que el hombre posee unas habilidades que no posee el animal, en los que se fundaban los experimentos de Skinner. El hecho incontestable de que todos los seres humanos aprendan su lengua nativa —incluso en las circunstancias más inverosímiles— prueba que poseen una habilidad innata para la misma.

El niño se encuentra “expuesto” a la lengua de los adultos. Y tal “exposición” actúa como auténtico “disparador” de esa habilidad o mecanismo innato de aprendizaje. Esta habilidad es “universal”; de ahí que los estados por los que pasará el niño, en su proceso de adquisición de la lengua, sean prácticamente los mismos y predecibles de antemano:

En un estado inicial usará oraciones de una o dos palabras, resultado de sus hipótesis provisionales en torno a las dos clases fundamentales de palabras. Al aumentar su edad, sus hipótesis se van haciendo más complejas y su lengua se va acercando, cada vez más, a la del adulto, a la que sigue “expuesto”.

Los errores e incorrecciones —*I brokeed my lorry; I better go te bed, bettern't I ?*, etc...— no son realmente debidas a la audición o imitación defectuosa, sino lógica consecuencia de sus hipótesis y generalizaciones exageradas. De ahí que sean no sólo inevitables, sino *necesarios* al proceso; porque son el único medio de que el niño encuentre los justos *límites* al dominio de las *reglas* que está formando en su interior.

El hecho de que el niño (o alumno) repita una o varias oraciones correctamente, y bajo unas condiciones perfectamente controladas, donde lo único que se requiere es la simple imitación de padres o profesores —según se trate de la lengua nativa o de la segunda lengua—, no implica que esté aprendiendo tal lengua, ni que domine internamente la regla gramatical en cuestión; y al contrario, una respuesta incorrecta —fruto, con frecuencia, de “generalizaciones” (=reglas internas) demasiado simplificadas— puede muy bien ser “signo” de un conocimiento más seguro de las estructuras lingüísticas. En todo caso, la corrección de tales errores, en ese proceso natural de delimitación de las “reglas internas”, será más fácil y más efectiva que la mera repetición de oraciones correctas, en contextos previamente seleccionados y controlados, que no tienen nada que ver con las situaciones “naturales” en que usamos la lengua libremente. La fórmula práctica de D. A. Wilkins: “We ought

to find it more acceptable that our pupils use language spontaneously with error than hesitantly without errors" (107) nos parece muy en esta línea.

La selección del material lingüístico, la aprobación o desaprobación, la recompensa o castigo, la mayor o menor cantidad de repetición o participación activa... serán innecesarios. El aprendizaje tendrá lugar con o sin "refuerzo" o "actividad programada" de ningún tipo (puesto que sólo podrá ser influenciado *superficialmente* por todos esos factores externos). "The most obvious characteristic property of normal linguistic behavior is that it is stimulus-free and innovative" (108).

Lo más esencial, pues, según Chomsky, será el que el niño o el alumno se hallen "expuestos" a la lengua del adulto. Mientras esta exposición continúe el niño seguirá actualizando su capacidad para formular nuevas hipótesis sobre la lengua o para precisar mejor las ya formuladas: seguirá operando el mecanismo de adquisición o aprendizaje de la lengua. Y cuanto mayor sea esa "exposición" a la lengua natural "significativa", más efectivamente podrá el niño formular y/o revisar sus reglas e hipótesis en torno a la estructura de la misma. Y "significativa" es aquí un adjetivo de importancia fundamental: la estructura de la lengua (nativa o no-nativa) nunca llegará a ser dominada perfectamente por el niño o alumno, mientras no sea para él esencialmente significativa.

Lo que el niño irá logrando, en realidad, tras esas sucesivas modificaciones, es construir una *gramática interna* que sólo será completa tras conseguir su madurez de hablante adulto. En ese momento será idéntica a la gramática que intenta escribir el lingüista; una gramática de la *competencia lingüística* del hablante nativo "ideal". Esto es lo que llegamos a poseer como hablantes "maduros" de nuestra lengua nativa; y esto es también lo que pretendemos adquirir cuando tratamos de aprender una segunda lengua. También aquí el "transformacionalismo" especificará el tipo de "habilidades" que ha de poseer el alumno, si ha de lograr una aproximación a la "competencia" del hablante nativo de dicha lengua:

— La habilidad para distinguir entre oraciones gramaticales

(107) Cfr. *Linguistics in Language Teaching*, London, E. Arnold, edición en "paperback", 1974, págs. 174-5 (nota 7).

(108) Cfr. N CHOMSKY: "The Utility of Linguistic Theory to the Language Teacher", en ALLEN & PIT CORDER: *ob. cit.*, pág. 237.

les y no-gramaticales; y para producir y comprender el infinito número de las primeras.

- La habilidad para identificar oraciones sintácticamente ambiguas; y en general la interrelación entre las varias oraciones de la lengua.

De hecho, adquirir y dominar una segunda lengua significa ser capaces de cambiar nuestro comportamiento lingüístico de nativo, y asemejarlo, lo más posible, al comportamiento del hablante nativo de dicha lengua. Y ello implicará, por lo menos:

- Cambiar nuestras “reglas internalizadas” de oyente, hasta el punto de que los sonidos de la nueva lengua se descifren o “de-codifiquen” automáticamente, en términos de las nuevas estructuras lingüísticas.
- Y producir los sonidos de la nueva lengua, combinándolos de tal modo que sus hablantes nativos puedan comprenderlos e identificarlos como oraciones “aceptables”.

También para los transformacionistas el niño aprende cualquier idioma con idéntica facilidad que su lengua materna, con tal que se encuentre suficientemente “expuesto” al idioma en cuestión, puesto que las habilidades requeridas son esencialmente las mismas, y suponen la misma organización intelectual interna (109).

De hecho, el alumno español que estudia una segunda len-

(109) Cfr. P. PIMSLEUR, D. M. SUNDLAND & R. D. MCINTYRE: “Underachievement in Foreign Language Learning”, en *International Review of Applied Linguistics*, vol. 2, 1964; W. C. RITCHIE: “Some Implications of Generative Grammar for the Construction of Courses in English as a Foreign Language”, en *Language Learning*, núm. 17, 1969; R. LAKOFF: “Transformational Grammar and Language Teaching”, en *Language Learning*, núm. 19, 1969; M. LESTER: *Readings in Applied Transformational Grammar*, New York, Holt Rinehart & Winston, 1970; L. A. JAKOBOVITS: *Foreign Language Learning: A Psycholinguistic Analysis of the Issues*, Rowley, Mass., Newbury House, 1970; D. MCNEILL: *The Acquisition of Language: The Study of Developmental Psycholinguistics*, Harper & Row, 1970.

Para M. BIERWISCH: *Modern Linguistics*, The Hague, Mouton, 1971, el proceso de aprendizaje de otro idioma —al menos cuando se da un cierto nivel de cultura y madurez en el alumno, como es el caso en que nos referimos aquí: el del universitario español— es incluso más fácil: “...this process can exploit the already developed and complex ability to analyse linguistic experience” (Cfr. pág. 76).

gua, como el inglés por ejemplo —por lo menos a nivel universitario— se halla también suficientemente “expuesto” a la lengua inglesa. Ambos —el niño nativo y el alumno universitario “no-nativo”— han oído o leído ya miles de oraciones: la gran mayoría, por supuesto, perfectamente correctas y “naturales”, y algunas otras un tanto imperfectas: las de sus compañeros de infancia o de clase, por ejemplo. Ambos han producido (hablado o escrito) ya miles de oraciones inglesas que han sido escuchadas, leídas y corregidas, a su debido tiempo, por sus padres o profesores. Ambos han aprendido ya a hacer “generalizaciones” en torno a la lengua, basados en sus experiencias (=en los datos lingüísticos, adquiridos más o menos ordenadamente). Ambos han adquirido ya un cierto grado de “competencia” lingüística —una gramática interna— que les ha capacitado para comprender y producir multitud de nuevas oraciones. Ambos habrán de ir modificando y especificando las “reglas” de su gramática interna, a medida que aumente y se consolide su “exposición” a la lengua de los hablantes ingleses. (Y aquí, al menos para el universitario español, el papel insustituible del profesor, del ambiente universitario, de los seminarios ingleses, de las estancias y conversaciones con hablantes nativos —o españoles con una “competencia” lingüística similar—, y demás circunstancias que le sumenjan en una atmósfera inglesa “natural”).

La psicología diferencial insistirá en que ha de haber necesariamente alguna diferencia, puesto que los “resultados” obtenidos en ambos distan mucho de ser idénticos. Y nos hablará —intentando explicar tales resultados— de:

- Ciertas aptitudes para aprender una segunda lengua, diferentes en los varios sujetos —y comprobadas por *tests* tan conocidos como los de CARROLL & SAPON (= *Modern Language Aptitude Test*) o de PIMSLEUR (= *Language Aptitude Battery*), por ejemplo (110).
- Ciertas diferencias de motivación, ampliamente evaluadas en los estudios de SPOLSKY, por ejemplo (111)

(110) Para un breve comentario acerca de la importancia de esta “aptitud” y de la investigación al respecto, Cfr. por ejemplo: E. HALSALL: “Linguistic Aptitude”, en *Modern Languages*, vol. 50, 1969, págs. 18-22.

(111) Cfr. “Attitudinal Aspects of Second Language Learning”, en *Language Learning*, vol. 19 (núms. 3 y 4), 1969. Podría cfr. también R. C. GARDNER & W. E. LAMBERT: “Motivational Variables in Second-Language Acquisi-

—que no influyen, al parecer, en la primera lengua por ser ésta esencialmente un proceso de “madurez”; pero que tienen una gran importancia al tratarse de la lengua “no-nativa”.

- Ciertas influencias de la *edad* y algunos otros “factores” externos, tanto en las unas como en las otras (112).
- Etc...

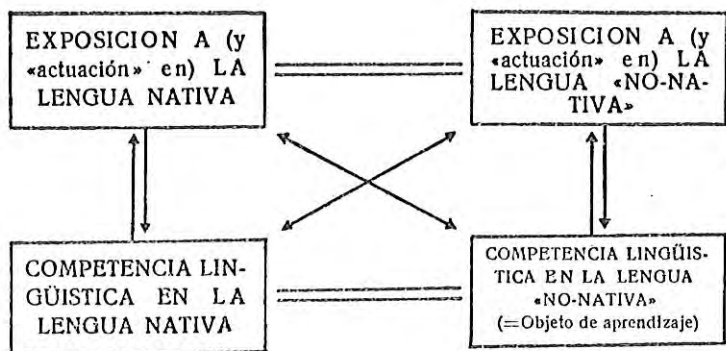
Por nuestra parte, creemos que la gran diferencia —si es que existe alguna— entre el aprendizaje de la lengua nativa y el de un idioma no-nativo radicaría únicamente en que nuestra lengua materna no necesita realmente enseñarse: “one could not prevent a normal child from acquiring the language of his environment” (113); su adquisición podemos decir, con Chomsky, que es universal y que se lleva a efecto incluso en las condiciones más desfavorables. Mientras que la segunda lengua necesariamente ha de “ser enseñada”; y su adquisición y perfecto dominio —al menos con los métodos “tradicionales” y “estructuralistas”— requiere un largo (y a veces realmente penoso) proceso de aprendizaje.

Pero los procesos de aprendizaje han de ser esencialmente idénticos para ambas; sobre todo si pretendemos obtener el nivel de madurez de “hablante culto”. Podríamos muy bien esquematizarlos en un modelo conjunto que nos indicaría, a la vez, la semejanza e interacción mutua de ambos; “interacción” explicable siempre que se admita el carácter “universal” de las reglas gramaticales básicas, a las que nos hemos referido ya en páginas anteriores:

tion”, en *Canadian Journal of Psychology*, vol. 13 (núm. 4), 1969; D. A. WILKINS: *Linguistics in Language Teaching*, London, E. Arnold, edición en “paperback”, 1974, págs. 180-185.

(112) Cfr. por ej., D. A. WILKINS: *ob. cit.*, págs. 185-188.

(113) Cfr. S. SAPORTA: “Applied Linguistics and Generative Grammar”, en A. VALDMAN: *Trends in Language Teaching*. Reproducido en ALLEN & PIT CORDER: *ob. cit.*, pág. 268.



La competencia lingüística, las habilidades innatas, la gramática interna de que nos habla Chomsky (=su teoría lingüística y su precisiones en torno al aprendizaje de la lengua) son, sin duda, la descripción correcta de *lo que* el hablante no-nativo ha llegado a conseguir cuando realmente domina su nueva lengua.

Lo que Chomsky no puntualiza, en modo alguno, es *cómo* se actualiza esa competencia lingüística, *cómo* se desarrollan esas habilidades innatas, *cómo* se acelera la fijación definitiva, y la puesta en práctica de esa gramática interna, etc...

Aquí sus respuestas parecen más una "evasiva" que una auténtica "solución":

"I should like to make it clear... that I am not... an expert on any aspect of the teaching languages, but rather someone whose primary concern is with the structure of language and, more generally, the nature of cognitive processes" (114).

"Significance of the intrinsic organization is very great indeed..., the primary goal of (applied) linguistics and psychology investigation of language must be to determine and characterize it" (115).

(114) Cfr. N. CHOMSKY: "The Utility of Linguistic Theory to the Language Teacher", en ALLEN & PIT CORDER: *ob. cit.*, pág. 234.

(115) Cfr. N. CHOMSKY: *art. cit.* en ALLEN & PIT CORDER: *ob. cit.*, página 240.

Estudios pedagógicos y psicológicos recientes han tratado, precisamente, de justificar, probar o evaluar esas teorías chomskianas, basándose en la investigación empírica. A ellos vamos a referirnos en estas últimas páginas de nuestro trabajo.

INVESTIGACION EMPIRICA EN TORNO A LOS "MODELOS" GENERATIVO-TRANSFORMACIONALES

La fiabilidad de los resultados empíricos no es, en modo alguno, absoluta, dada la gran cantidad de "variables" que pueden afectar, de un modo u otro, la enseñanza de la lengua:

- Variables de tipo *estrictamente lingüístico*: la enseñanza de la pronunciación con o sin el uso de transcripciones fonéticas adecuadas, el efecto de medios visuales o auditivos de presentación, el uso de la lengua materna para transmitir el "significado" en la segunda lengua, etc...
- Variables en los *alumnos-sujeto de experimentación*: su inteligencia, su capacidad para aprender una segunda lengua, su motivación, edad, etc...
- Variables *situacionales*: ambiente de la universidad (o colegio) en que tales experimentos se llevan a cabo, el entusiasmo y personalidad del profesor o experimentador, etc...

Pero, con todo, la investigación empírica es, quizá, *el modo más obvio* de que disponemos para evaluar los méritos de un nuevo método de enseñanza de la lengua.

Las hipótesis transformacionistas —ciertamente "revolucionarias", según hemos podido observar— provocarían muy pronto multitud de estudios empíricos que probasen o reajustasen la validez de sus descripciones; que demostrasen no ya si las reglas generativo-transformacionales suponían el mejor análisis, a nivel puramente lingüístico (= teórico, abstracto), sino ante todo si tales reglas coinciden o no con el modo en que el hablante y oyente producen y/o comprenden (= en la realidad, en cada caso concreto) las oraciones de la lengua.

EXPERIMENTACION SOBRE LA TEORIA DE SYNTACTIC STRUCTURES

El primer estudio serio al respecto —basado exclusivamente en las descripciones de *Syntactic Structures*— sería la gran obra de G. A. MILLER, E. GALENTER & K. H. PRIBRAM (116). Sus resultados —comprobados también posteriormente por G. A. MILLER y K. E. McKEAN (117)— mostrarían la realidad psicológica de las oraciones básicas y de las operaciones transformacionales; puesto que el *hablante* producía realmente las oraciones complejas generando, en primer lugar, la oración básica, y aplicando luego la transformación o transformaciones opcionales requeridas; y el *oyente*, para entender perfectamente el sentido de tal oración compleja, efectuaba exactamente el proceso opuesto; es decir: desandaba, paso a paso, el mismo camino —“detransformando” dicha oración— hasta rehacer la oración básica original de su interlocutor.

Los experimentos realizados mostraban claramente que cada tipo de transformación (pasiva, negativa, etc...) suponían una operación individual que requería una determinada porción de tiempo que el experimentador podía medir perfectamente; e, inevitablemente, el tiempo requerido en la producción o comprensión de una oración compleja resultaba ser la suma de los tiempos de cada una de las transformaciones individuales, llevadas a efecto por el hablante u oyente.

A las mismas conclusiones prácticamente llegarían los estudios de J. MEHLER (118) y H. B. SAVIN & E. PERCHONOCK (119), en torno a la retención o “memorización” de ora-

(116) Cfr. *Plans and the Structure of Behavior*, New York/London, Holt, Rinehart & Winston, 1960.

(117) “A Chronometric Study of some Relations between Sentences”, en *Journal of Experimental Psychology*, vol. 16, págs. 297-308. Reproducido en C. OLDFIELD & J. C. MARSHALL: *Language*, Penguin Books, 1968.

(118) Cfr. “Some Effects of Grammatical Transformations on the Recall of English Sentences”, en *Journal of Verbal Learning and Verbal Behavior*, vol. 7, 1966, págs. 346-351.

(119) Cfr. Grammatical Structure and the Immediate Recall of English Sentences”, en *Journal of Verb. Learn. & Verb. Behav.*, vol. 4, 1965, páginas 348-353.

ciones; y los de L. E. McMAHON (120) y P. B. GOUGH (121), en torno a la "evaluación" de su contenido semántico (=su veracidad o falsedad); demostrando que la dificultad para retener o evaluar las oraciones aumentaba con el número de transformaciones aplicadas a su generación; y apreciando, al mismo tiempo, una marcada tendencia a retener o "memorizar" únicamente las formas básicas de las oraciones complejas.

Experimentaciones más recientes, sin embargo, demostrarían que tales conclusiones —así como las de P. C. WASON, J. M. GREENE, N. F. JOHNSON, H. H. CLARK y P. N. JOHNSON-LAIRD, por ejemplo (122)—, aunque esencialmente correctas, no deben considerarse como suficientemente "fiables", ya que operan tan sólo en plano puramente sintáctico, aislando por completo el componente semántico de la lengua. Y tales situaciones no dejan de ser un tanto "artificiales". Se necesitaba también una investigación empírica aplicable a —o basada en— situaciones más naturales (123).

(120) Cfr. *Grammatical Analysis as part of Understanding a Sentence*, Harvard University Press, 1963.

(121) Cfr. "The Verification of Sentences: The Effects of Delay of Evidence and Sentence Length", en *Journal of Verbal Learning and Verbal Behavior*, vol. 5, 1966, págs. 492-496, y "Grammatical Transformations and Speed of Understanding", en *ibid.*, vol. 4, 1965, págs. 107-111.

(122) P. C. WASON: "Response to Affirmative and Negative Binary Statements", en *British Journal of Psychology*, vol. 52, 1961, págs. 133-142; N. F. JOHNSON: "The Psychological Reality of Phrase Structure Rules", en *Journal of Verbal Learning & Verbal Behavior*, vol. 4, págs. 469-475 (1965); "The Influence of Associations between Elements of Structured Verbal Responses", y "On the Relationship between Sentence structure and the Latency in Generating the Sentence", en *ibid.*, vol. 5, 1966, págs. 369-374 y 375-380; P. N. JOHNSON-LAIRD: "The Choice of the Passive Voice in a Communicative Task", en *British Journal of Psychology*, vol. 59, págs. 7-15; "The Perception and Memory of Sentences", en J. LYONS: *New Horizons in Linguistics*, Penguin Books, reimpr., 1972, págs. 261-271, y "Memory for Syntax" (en colab. con R. STEVENSON, en *Nature*, vol. 227, 1970, pág. 412).

(123) En los "contexts of plausible denial": cuando la oración negativa sirve a corregir un concepto o interpretación erróneos (Cfr. P. C. WASON: "The Contexts of Plausible Denial", en C. OLDFIELD & J. C. MARSHALL: *Language*, Penguin Books, 1968; H. H. CLARK: "How we Understand Negation", en *Proceedings of de COBRE Workshop on Cognitive Organization and Psychological Processes*, Huntington Beach, California, 1970; J. M. GREENE: "The Semantic Function of Negatives and Passives", en *British Journal of Psychology*, vol. 61, 1970, págs. 17-22); en la elección de la forma pasiva —con alteración de sujeto y objeto lógicos— para dar mayor énfasis a la situación (Cfr. W. G. CHASE & H. H. CLARK: "Mental Operations in the Comparison of Sentences and Pictures", en L. GREGO (ed.): *Cognition in Learning*

Los estudios de D. SLOBIN (124) y P. HERRIOT (125), valiéndose de oraciones activas y pasivas “no-reversibles” —en las que el sujeto y objeto lógico no pueden intercambiarse, sin producir oraciones “anómalas”; por ejemplo: *The doctor treated the patient* o *The girl is watering the flowers, etc.*—; los de I. M. SCHLESINGER (126) y J. A. FODOR & M. GARRETT (127), usando oraciones “encajadas” y locuciones nominales del tipo *The read house...* (= *The house which is red...*); y, hasta cierto punto, los de T. TRABASSO, H. H. CLARK y W. G. CHASE & H. H. CLARK (128) —en sus famosos modelos que suponen la “traducción” o “conversión” de los componentes sintáctico y semántico, antes de su evaluación—, procurarían crear esas situaciones mucho más naturales. Y sus conclusiones vendrían a demostrar igualmente la gran utilidad del análisis sintáctico transformacional; pero especificando que tal análisis transformacional no necesitaba ser absolutamente completo en sí: ni en la producción de oraciones (por parte del hablante), ni en la comprensión de las mismas (por parte del oyente) (129), ya que cuanto más se aproxima el individuo al “lenguaje natural” —el provocado por las situaciones “reales” de la vida—,

and Memory, New York, J. Wiley, 1972); en que ni la “pasiva” ni la “negativa” suponían una dificultad accesoria, sino todo lo contrario; por suponer una selección lingüística “natural”, debido a su particular función semántica.

(124) Cfr. “Grammatical Transformations and Sentence Comprehension in Childhood and Adulthood”, en *Journal of Verbal Learning and Verbal Behavior*, vol. 5, 1966, págs. 219-227.

(125) Cfr. “The Comprehension of Active and Passive Sentences as a Function of Pragmatic Expectations”, en *Journal of Verb. Learn. & Verb. Behav.*, vol. 8, 1969, págs. 166-169.

(126) Cfr. *Sentence Structure and the Reading Process*. The Hague, Mouton, 1968.

(127) Cfr. “Some Syntactic Determinants of Sentential Complexity”, en *Perception and Psychophysics*, vol. 2, 1967, págs. 289-296, y vol. 3, 1968, págs. 453-461.

(128) Cfr. T. TRABASSO: “Storage and Verification Stages in Processing Concepts”, en *Cognitive Psychology*, vol. 2, págs. 239-289; H. H. CLARK: “Semantics and Comprehension”, en T. A. SEBEOK: (ed.): *Current Trends in Linguistics*. Vol. 12: *Linguistics and Adjacent Arts and Sciences*. The Hague, Mouton, 1974; CHASE & CLARK: *art. cit.* en L. GREGG: *ob. cit.*

(129) Según tales experimentos, parece que los procesos generativos de “transformacionalización” y “destransformacionalización” —aunque se trate del caso en que dichos procesos se consideren incompletos, como en los trabajos de algunos investigadores citados en notas 119 a 122— sólo requieren un tiempo adicional, en la ausencia de claves semánticas adecuadas; es decir: en situaciones artificiales.

tanto más tiende a evitar los procesos ordenados de “transformacionalización” y “detransformacionalización”, para responder más directamente a ciertas claves semánticas; y, desde luego, mostrando que la pretensión (de algunos defensores acérrimos de los métodos transformacionalistas) de poder establecer una *jerarquía de dificultad* para la comprensión de los varios tipos de oraciones —de acuerdo al tipo de transformaciones requeridas para la generación de cada una de ellas—, que pudiera servir de orientación metodológica práctica al profesor de lengua, no parece tener un sólido fundamento en la realidad psicológica del oyente.

Es decir: que la formulación teórica de *Syntactic Structures* —aunque esencialmente correcta— no resultaba del todo satisfactoria para explicar los procesos de “comunicación”. Y es que un análisis sintáctico —por excelente y completo que sea— no puede ser un *fin en sí mismo*; su única finalidad consiste en ofrecer cierta información —información que, ciertamente, podemos calificar de “necesaria”, a la manera de Chomsky— para derivar el *contenido semántico* concreto de cada oración —que es el que, en definitiva, nos permite apreciar también las “relaciones” entre las varias oraciones, o las “ambigüedades” de las mismas.

Creemos que la evidencia de tales investigaciones hubo de ser, sin duda, uno de los factores más decisivos que indujeron a Chomsky a reformular y “completar” su teoría —en *Aspects of the Theory of Syntax*, y posteriormente en *Studies on Semantics in Generative Grammar*—, dándole una organización tripartita que formalizase más adecuadamente la interrelación entre *sintaxis*, *semántica* y *fonología*; y ofreciera así una formulación más auténtica de los procesos realizados por el “usuario” de la lengua.

EXPERIMENTACION EN TORNO A “ASPECTS OF THE THEORY OF SYNTAX”

También estas formulaciones de su *Standard Theory* y *Extended Standard Theory* (130) serían sometidas a confrontación empírica. Y ahora los resultados experimentales sí parecen estar

(130) Cfr. *supra*, págs. 213-225.

plenamente de acuerdo en que los procesos de producción y percepción (= comprensión) de oraciones, llevados a cabo por el individuo, coinciden en esencia con las descripciones lingüísticas de Chomsky. Bastaría consultar las conclusiones de J. A. FODOR - M. GARRETT & T. G. BEVER; E. MARTIN - K. H. ROBERTS & A. M. COLLINS; M. LESTER; D. McNEILL; P. WRIGHT; C. A. PERFETTI; W. J. M. LEVELT; T. G. BEVER; etc... (131).

Para todos ellos —con ligeras diferencias de presentación, y con matices muy peculiares—, las reglas gramaticales del modelo de *Aspects of the Theory of Syntax* suponen el más perfecto, y el único auténtico, paralelismo entre “descripción lingüística” (= la *gramática científica*) y los procesos reales de “actuación” de la lengua: la elección —por parte del hablante— de una cadena fónica particular que exprese el significado de su mensaje; y la selección —por parte del oyente— de la estructura sintáctica adecuada a la cadena de sonidos que oye e interpreta (= el objeto de la *gramática pedagógica*). Aquí ya no cabe la objeción a la “irrealidad” que suponía —según los experimentadores a los que nos hemos referido, a propósito de *Syntactic Structures* (132)— la independencia de los varios niveles (semántico, sintáctico y fonológico); precisamente, merced a las reglas (= claves) contextuales, léxicas y hasta fonéticas que Chomsky inserta en el componente sintáctico (133).

En síntesis, esos procesos reales, llevados a cabo por ha-

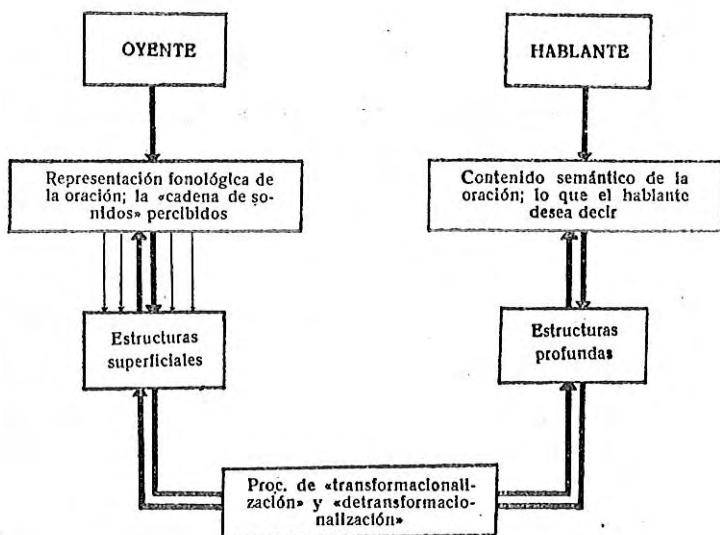
(131) Cfr. FODOR-GARRETT-BEVER: “Some Syntactic Determinants of Sentential Complexity II: Verb Structure”, en *Perception and Psychophysics*, vol. 3, 1968, págs. 453-461; MARTIN-ROBERTS & COLLINS: “Short Term Memory for Sentences”, en *Journal of Verbal Learning & Verbal Behavior*, vol. 7, 1968, páginas 560-566; M. LESTER: *Readings in Applied Transformational Grammar*, New York/London, Holt, Rinehart & Winston, 1970; D. McNEILL: *The Acquisition of Language: The Study of Developmental Psycholinguistics*, New York, Harper & Row, 1970; W. J. M. LEVELT: “A Scaling Approach to the Study of Syntactic Relations”, en G. B. FLORES D'ARCAIS & W. J. M. LEVELT (eds.): *Advances in Psycholinguistics*, Amsterdam/London, North-Holland pub. co., 1970; T. G. BEVER: “The Influence of Speech Performance on Linguistic Structures”, en FLORES D'ARCAIS & LEVELT: *ob. cit.*, y “The Integrated Study of Language Behavior”, en J. MORTON (ed.): *Biological and Social Factors in Psycholinguistics*, Logos, 1971; J. G. GREENE: *Psycholinguistics: Chomsky and Psychology*, Penguin Books, reimpr., 1973; P. PIMSLEUR & T. QUINN (eds.): *The Psychology of Second Language Learning*, London, Cambridge University Press, 1971.

(132) Cfr. *Supra*, págs. 240 y 241, notas 123-128.

blantes y oyentes, en su actuación lingüística, serían los siguientes:

Al producirse una "cadena fónica" las reglas internas del oyente comienzan a generar automáticamente un cierto número de estructuras superficiales "viables", que puedan servirle de "base" (=input), hasta que se produce la más "aceptable" a la representación fonológica que concuerda con los sonidos oídos. Inmediatamente después el componente sintáctico asignará una estructura profunda a dicha estructura superficial, tras identificar todas las estructuras superficiales intermedias. Sólo esta estructura ofrecerá al oyente la información indispensable para —tras aplicar las reglas semánticas— poder interpretar el "sentido" de la cadena fónica oída.

Y la "producción de oraciones" seguirá exactamente el proceso inverso: la idea del hablante (=lo que éste desea decir) comienza a generar las varias estructuras profundas "factibles", hasta seleccionar la que mejor concuerda con la representación semántica de la "idea" en cuestión. Las reglas transformacionales la proyectarán, luego, en su correspondiente estructura superficial. Y finalmente, las reglas fonológicas generarán los sonidos adecuados:



Desde el punto de vista psicológico, el esquema nos parece, a la vez, sencillo y genial, aunque quizás más claro y convincente por lo que respecta al hablante que al oyente (134). Puestos a buscarle objeciones, podríamos sin duda apuntar que esa generación automática de estructuras, hasta conseguir *la que* corresponda con la "idea" o "sonidos" en cuestión, sería realmente "antieconómica"; sobre todo si recordamos que la gramática transformacional de una lengua es capaz de generar un número infinito de oraciones (= "estructuras"), lo que haría teóricamente imposible el lograr tal correspondencia. J. J. KATZ & P. M. POSTAL (135) salían ya al paso de tal objeción cuando nos hablan de ciertos *recursos heurísticos* que reducen el número de estructuras posibles en cada caso. (Y a tales recursos hacen también alusión, más o menos velada, los experimentadores a que nos hemos referido a propósito de *Aspects*). El problema sería, entonces, *cómo* encajar tales recursos en el esquema de producción y comprensión de oraciones a que acabamos de aludir. También nos parece que resultaría un tanto difícil probar esa identificación constante y absoluta de los procesos del hablante y del oyente, que se sigue del esquema. Suponemos —y creemos que acertadamente— que el hablante trata siempre de producir oraciones que resulten "fáciles de entender" para el oyente (de no ser en casos excepcionales: círculos poéticos de "minorías", por ejemplo); pero ello no implica que la formación de tales oraciones sea *siempre* el resultado de un proceso igualmente sencillo; con frecuencia esa "facilidad" para el oyente o lector es el resultado de un gran esfuerzo —y un determinado número de "transformaciones" accesorias, a nivel de estructuras superficiales intermedias— en la elección de la expresión, por parte del hablante o escritor.

Pero pese a estas posibles dificultades —imperfecciones inevitables, y hasta "inesecarias" en todo sistema explicativo de unos procesos, de los que todavía falta tanto por desvelar—, el modelo transformacionalista nos parece, por el momento, el más adecuado para explicar la adquisición y actuación de la *lengua nativa*. Y nos parece que podría explicar admirablemente el clá-

(134) Si —de acuerdo al modelo chomskiano— las estructuras superficiales están ya implícitas en los "marcadores de frase", no vemos cómo el oyente podrá seleccionar la que mejor concuerde a la cadena fónica, sin conocer antes la estructura profunda de la misma.

(135) *An Integrated Theory of Linguistic Descriptions*, Cambridge, Mass. M. I. T. Press, 1964.

sico problema de la *traducción* —a que prácticamente se reducía la enseñanza tradicional de las lenguas. Todo lo que necesita el “no-nativo” para traducir un texto es reducirlo a sus estructuras profundas; equiparar automáticamente estas estructuras a sus correspondientes estructuras profundas en la segunda lengua; y finalmente, generar las estructuras superficiales adecuadas en esta nueva lengua. Esto eliminaría las dificultades que podrían presentar las múltiples variaciones superficiales o estilísticas en las dos lenguas, puesto que al nivel de estructura profunda se aplicarían reglas de carácter “universal”, que esclarecen relaciones comunes a todas las lenguas.

En teoría, para los incondicionales del transformacionalismo, la enseñanza de la segunda lengua habría de basarse en estos mismos principios, puesto que la estructura profunda de la segunda lengua habrá de coincidir, esencialmente, con la estructura profunda de su propia lengua nativa. En este caso, lo único que se necesita aprender será el género de transformaciones características de la nueva lengua, sin perderse en intentos imposibles de aprender conexiones asistemáticas entre las estructuras superficiales de las dos lenguas. Y la misión del buen texto —y, por supuesto, la del buen profesor—, al presentar la nueva lengua, sería la de mostrar y clarificar, del modo más conveniente, esas semejanzas a nivel de gramática universal; sin descuidar, por supuesto, las diferencias características —a nivel de gramáticas particulares— de ambas lenguas. El resultado sería, sin duda, la sistematización —que no han podido obtener los esfuerzos estructuralistas (136)— de la lengua a nivel de las *estructuras oracionales* (en sus varios aspectos fonológico, sintáctico y semántico); comenzando por las oraciones básicas o es-

(136) No se trataría, en realidad, de ningún método del todo nuevo, sino de una adaptación y “potenciación” de los *contrastive analysis* estructuralistas, cuya efectividad ha sido ya puesta de manifiesto en obras ya muy conocidas como: R. LADO: *Linguistics Across Cultures*, Ann Arbor, University of Michigan Press, 1957; J. E. ALATIS (ed.): *Report of the Nineteenth Annual Round Table Meeting of Linguistics and Language Studies*, Washington, Georgetown University Press, 1968; S. PIT CORDER: “The significance of Learners’ Errors” y “Idiosyncratic Dialects and Error Analysis”, en *International Review of Applied Linguistics*, vol. 5, 1967, y vol. 9, 1971; G. NICKEL (ed.): *Papers in Contrastive Linguistics*, London, Cambridge University Press, 1971, o las series: de C. A. FERGUSON (ed.): *Contrastive Structure Series*, Chicago University Press: *German* (por KUFNER & MOULTON, 1962), *Italian* (por AGARD & DI PIETRO, 1961), *Spanish* (por STOCKWELL & BOWEN, 1965)... y la de S. BELASCO (cfr. nota 100).

estructuras profundas que establecerá: que las oraciones (O) de ambas lenguas constan esencialmente de sujeto (LN) y predicado (LV) que hay tres clases fundamentales de LV, según que ésta conste de verbo transitivo + LN, de verbo intransitivo + (ADV.), o *cópula* + adjetivo, etc...; sistematizando luego las varias transformaciones singulares (de negación, interrogación, etc...), y las transformaciones más complejas, que especifiquen las semejanzas y diferencias entre las dos lenguas: en su mecanismo característico (la transformación de “futuro”, por ejemplo, requerirá un español una determinada inflexión; mientras que en inglés requerirá el concurso del auxiliar...); en el orden de su aplicación; en los efectos característicos de cada una; etc...

La derivación de *the feared situation...* y *la temida situación...*, por ejemplo, podría analizarse así, comparativamente, en inglés y español:

$$\left\{ \begin{array}{l} \frac{\textit{All}}{\text{NP}_1} + \frac{\textit{feared}}{\text{V}} + \frac{\textit{the situation}}{\text{NP}_2} \\ \frac{\textit{Todos}}{\text{LN}_1} + \frac{\textit{temían (= temieron)}}{\text{V}} + \frac{\textit{la situación}}{\text{LN}_2} \end{array} \right.$$

se convertirá —tras aplicar la transformación de pasiva— en:

$$\left\{ \begin{array}{l} \frac{\textit{The situation}}{\text{NP}_2} + \frac{\textit{was feared}}{\text{BE+V+PART.}} + \frac{\textit{(by all)}}{\text{(BY+NP}_1)} \\ \frac{\textit{La situación}}{\text{LN}_2} + \frac{\textit{era (= fue) temida}}{\text{SER+V+PART}} + \frac{\textit{(por todos)}}{\text{(POR+LN}_1)} \end{array} \right.$$

Y con la transformación de relativo en:

$$\left\{ \begin{array}{l} \frac{\textit{The situation}}{NP_2} \quad + \frac{\textit{that}}{REL.} + \frac{\textit{was feared}}{BE+V+PART.} + \frac{\textit{(by all)}}{(BY+NP_1)} \\ \frac{\textit{La situación}}{LN_2} \quad + REL. + \frac{\textit{era (= fue) temida}}{SER +V+PART} + \frac{\textit{(por todos)}}{(POR+LN_2)} \end{array} \right.$$

que, mediante la "deletion transformation", resultaría:

$$\left\{ \begin{array}{l} \frac{\textit{The situation}}{NP_2} \quad + \frac{\textit{feared}}{V+PART} + \frac{\textit{(by all)}}{(BY+NP_1)} \\ \frac{\textit{La situación}}{LN_2} \quad + \frac{\textit{temida}}{V+PART} + \frac{\textit{(por todos)}}{(POR+LN_1)} \end{array} \right.$$

Y finalmente:

$$\left\{ \begin{array}{l} \textit{The feared situation} \\ \textit{La temida situación} \end{array} \right. \quad (137)$$

Muy poco se ha hecho aún en este sentido. Y desde luego no tenemos noticia de ningún "texto" (o gramática "pedagógica") de *lengua inglesa para españoles* que aborde el estudio de la lengua en esta línea. Y tampoco nos parecen estas páginas el lugar más adecuado para elaborarlo. Tan sólo pretendíamos entrever las posibilidades y perspectivas que ofrecería el transformacionalismo en vistas a una posible renovación de los métodos de enseñanza de la lengua "no-nativa".

(137) Para un esbozo similar, comparando varias lenguas, Cfr. B. BANATHY - E. C. TRAGER & C. D. WADDLE: "The Use of Contrastive Data in Foreign Language Course Development", en A. VALDMAN: *Trends in Linguistics*, New York, McGraw-Hill, 1966, págs. 35-57.